



Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Diciembre de 2013 – Número 45

Boletín de la Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Coordinan: Cristóbal Figueras, Francisco Villarín y Juan F. Romero

Colaboran: Alberto J. Leonart Amselem, Ana María Pérez Garijo, David J. Butler M.B.E., Felicidad Patier Torres, Francisco Villarín San Román, Fuencisla del Real Sanz, Guillermo García Pérez, Juan F. Romero Ramiro, Juan José Aguirre Azaña, M. Fernanda Triviño Ramírez, María Velázquez Gabán, Mercedes Sánchez Varela, Silvia Fuentes Pedrero

Maquetación: Juan F. Romero

Fotografía de la portada: Juan F. Romero

Edita: Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Depósito Legal: 33246 – 1988

ISSN: 1132 – 8045

SUMARIO

Presentación	3
Actividades 2013	4
Nuestras Excursiones	
» Crónica de un viaje por tierras de frontera	5
» Excursión a las Tablas de Daimiel y Tembleque	10
Nuestras visitas	
» British Cemetery, Madrid	14
Naturaleza	
» Importancia del árbol en el desarrollo humano	15
Viajes	
» Caminos históricos en desuso: de Almaraz a Jaraicejo por la Carretera Nacional V	21
Madrid	
» Madrid. Plaza de Herradores	26
» Calle del Prado	28
Ateneo	
» Santiago Ramón y Cajal y el Ateneo de Madrid	29
Hemeroteca	
» Personaje casi anónimo	30
Fotografía	
» Exposición fotográfica	33
Relatos	
» La adaptación al medio.-(Fábula urbana)	36
» Peleas domésticas	37

PRESENTACIÓN

Queridos amigos:

Hemos vuelto a realizar juntos la andadura de un año y nos disponemos a emprender un nuevo camino durante 2014.

Nuestros resultados en este año que acaba han sido, en todos los sentidos, bastante satisfactorios. Se han realizado unas cuantas actividades más que el año anterior, gracias a la colaboración y buena disposición de todos, consocios y amigos. Seguimos andando, viajando, culturizándonos juntos y eso es lo que lo que todos deseamos.

Dejemos atrás, si es posible, los malos recuerdos y miremos hacia delante con el mayor optimismo.

Os esperamos para transitar por el próximo año y para llegar al final del mismo con toda la alegría que seamos capaces de sentir.

Feliz 2014

LA JUNTA DIRECTIVA



ACTIVIDADES 2012

Resumen / Memoria Actividades realizadas en el año 2013

Boletín

Publicación del número 45 en diciembre.

Excursiones

Castillo de Villaviciosa de Odón y localidad. Jueves 17 de enero
Balneario en Liérganes. Martes 26 de febrero a jueves 7 de marzo
Uclés y Segóbriga. Sábado 13 de abril
Tablas de Daimiel y Tembleque. Sábado 27 de abril
Tarazona, Veruela, Moncayo y Ágreda. Sábado 11 de mayo y domingo 12
Por Tierras de Extremadura. Sábado 22 y domingo 23 de junio

Arévalo: Las Edades del Hombre. Sábado 26 de octubre
Viaje a través de la Historia: Almuñécar, Antequera. Jueves 31 a domingo 3 de noviembre
Aníbal en Hispania y paseo por Alcalá de Henares. Domingo 10 de noviembre
Navalcarnero. Sábado 23 de noviembre
La Ciudad de Villena y su Tesoro. Viernes 6 a domingo 8 de diciembre

Senderismo

Vía Verde del Tajuña. Sábado 26 de enero
Senda del Genero IV. Sábado 16 de febrero
Paisaje de Invierno: Picadas, S. Juan y Río Cofio. Sábado 16 de marzo
Paisaje de Primavera: La ruta de los Puentes Medievales. Sábado 20 de abril
Paseo por una Vía Abandonada: Pelayos de la Presa – S. Martín de Valdeiglesias. Sábado 4 de mayo
Navalagamella – Río Perales. Sábado 18 de mayo
Nuestras cañadas: Cerro de San Pedro. Sábado 1 de junio

Senda del Genaro V. Sábado 8 de junio
Parque Nacional Hoces del Río Riaza. Sábado 15 de junio
Valdemorillo – Zarzalejo – El Escorial. Sábado 21 de septiembre
Cordel del Puente de San Juan. Sábado 19 de octubre
El Castañar del Tiemblo. Sábado 16 de noviembre
La Barranca – El Ventorrillo – Cercedilla. Sábado 30 de noviembre

Madrid

Visita a instalaciones del periódico El País. Lunes 11 de febrero
Visita Casa Lope de Vega y Barrio de las Letras. Miércoles 20 de marzo
Visita a iglesia de Santa Bárbara y paseo por lo aledaños. Jueves 21 de marzo
Paseo por Carabanchel. Sábado 23 de marzo
Visita al Museo de Farmacia en la Facultad de la Complutense. Jueves 4 de abril

Visita a los viveros de El Retiro. Miércoles 8 de mayo
Visita al Teatro Real. Martes 21 de mayo
Imprenta Municipal: Artesanía en Papel. Miércoles 11 de septiembre
Visita de la Expulsión del Templo de El Greco en la Iglesia de San Ginés y su entorno Histórico. Sábado 28 de septiembre

Fotografía

Proyección de diapositivas: Nuestras Excursiones. Miércoles 24 de abril
Proyección de diapositivas: Camino y Canto, los cantos del Codex Calixtinus y otros códices para el Camino de Santiago. Viernes 8 de febrero

Exposición Fotográfica: Nuestras Fotografías de la Comunidad de Madrid.
Del miércoles 16 a domingo 31 de diciembre

Charla coloquio

La Cañada Real Segoviana. Lunes 4 de marzo
Parque Nacional Hoces del Río Riaza. Viernes 17 de mayo

Teatro

El grupo de teatro La Cacharrería organizó las siguientes lecturas dramatizadas:

La Paradoja del comediante

Y las siguientes representaciones:

La doncella, el marinero y el estudiante
Amor de don Perlimplín con Belisa en su Jardín
El Pelicano

Las Entretenidas
Las raíces cortadas

Asistencia a diversas representaciones en los teatros de Madrid:

El malentendido
El lindo Don Diego
Deseo
La monja alférez
La noche toledana

La verdad sospechosa
Maridos y mujeres
Los hijos de Kennedy
Montenegro (Comedias bárbaras)

En Junta General Ordinaria celebrada el 29 de enero de 2013 fue elegida la Junta directiva de esta Agrupación para el presente año, quedando compuesta por los siguientes miembros:

Presidente: Cristóbal Figueras Jiménez
Vicepresidenta: María Velázquez Gabán
Tesorera: María Fernanda Triviño Ramírez
Secretaria: Ana María Pérez Garijo

Vocal: María del Carmen Carrasco Rodríguez
Vocal: Gloria Quintas Monedero
Vocal: Felicidad Patier Torres

El 13 de diciembre se celebró la **cena anual y entrega de recuerdos** a todos los socios de esta Agrupación Aire Libre

Elecciones para la nueva Junta Directiva:

Del 15 de noviembre al 15 de diciembre la Junta electoral recogió las candidaturas que hizo públicas una vez cerrado el plazo de presentación. El día 28 de enero de 2014 se celebrarán elecciones en una Junta Ordinaria.

CRÓNICA DE UN VIAJE POR TIERRAS DE FRONTERA

Reseña sobre el viaje al monasterio de Veruela, Tarazona, el Moncayo y Agreda

11 y 12 de Mayo de 2013

TEXTO Y FOTOS : Fuencisla del Real

Salimos de Madrid a una hora ya cada vez menos apetecible, 8:00, y con frío.

1º parada en Medinaceli, siempre que nos acercamos por allí deseáramos volver a ver el arco triunfal romano que desde el área de servicio no se ve. Cafetito con las famosas milhojas del lugar y de nuevo al autobús rumbo a Aragón.

Dejando a la izquierda Almazán, la carretera rodea Agreda y llegamos a Veruela unos 20 minutos antes de nuestra cita. Aprovechamos para ver el museo del vino, el video sobre el Campo de Borja y la producción de vinos de uva garnacha como reza el gran letrero en un seto de boj.

El monasterio contaba con una muralla de 1 km de la que queda una parte; accedimos a él través de la torre del homenaje y encontramos un paseo con plátanos a ambos lados, comenzaban a brotarles las hojas, paseo que llega hasta la fachada principal de la iglesia abacial, muy austera. El monasterio, románico, comienza su edificación en 1145, la puerta tiene 6 arquivoltas que se apoyan sobre 10 columnas. Encima aparece el crismón trinitario, un rosetón que se aprecia reconstruido, vemos algunos restos que pertenecen a la representación de los 12 apóstoles y que se han perdido. Nos fijamos en la torre que es

posterior, las iglesias construidas por la orden del cister no tenían torre.

Pasamos al claustro, cuadrado, nos explican que originalmente fue románico, destruido en la guerra de los dos Pedros (Pedro I de Castilla, llamado “El Cruel”, y Pedro IV de Aragón). La recons-



Veruela, Paseo de lo Plátanos

trucción del claustro se hace en estilo gótico tardío, del XIV, con los donativos de la familia Luna. Accedemos al claustro por el lavatorio, un templete magnífico hexagonal con bóveda de crucería, con una fuente en medio en la que se lavaban los monjes manos y cara a diario y los pies una vez a la semana y nunca el resto del cuerpo, por lo que el ambiente parece que, se recoge en algún escrito, estaba bastante cargado. Apreciamos las gárgolas con forma de expresivos personajes esbultados que salen de los contrafuertes que sostienen los vanos del claustro.

El piso de arriba, renacentista plateresco del XVI, tiene 3 lados muy ornamentados con columnas toscanas que sostienen los arcos, guirnalda y medallones con cabezas de abades y reyes por encima de las columnas. El lado orientado a occidente no tiene decoración, señal de que se terminó el dinero.

Los claustros funcionan como distribuidor. Así, el de Veruela, en el piso de abajo, se encuentran cocina, refectorio con bóveda de crucería estrellada del XVI; la cilla, almacén; *scriptorium*, donde los monjes copiaban manuscritos; sala capitular, preciosa, románica bien conservada, con bellas columnas y arquivoltas ajedrezadas, tiene muchos enterramientos, destacando el sepulcro policromado del abad Lope Ximénez. Arriba entre otras dependencias, estaba el dormitorio de los monjes dividido en dos partes; la parte delantera se llamaba el “roncadero”, donde, nos dice la guía, “echaban” a dormir a los que roncaban; comenta que a los monjes jóvenes les hacían sangrías para debilitarlos y facilitar que cumplieran las reglas monásticas. Estas “curiosidades” medievales las oía por primera vez.

Desde el claustro se accede a la iglesia a través de dos puertas románicas muy bien conservadas

que abren en la galería occidental, nosotros entramos por la que lo hacían los monjes, la otra estaba reservada a los conversos. Lo primero que nos llama la atención es la sensación de esbeltez, cómo el Cister hace uso de los adelantos arquitectónicos en su lado práctico, aunque austera es muy alta en su interior, gótica, conserva arcos de medio punto y bóveda de crucería. Prácticamente no tiene adornos. La cabecera tiene girola y 5 ábsides que no podremos ver. Los capiteles presentan motivos vegetales y geométricos, salvo uno que muestra esperpénticas arpías.

La guía nos iba relatando historia, arte y anécdotas de Veruela. El poderío de los monjes en la época, los cambios que se van produciendo con el tiempo: la construcción en el XVII del monasterio con celdas individuales para los monjes; la edificación del palacio abacial, cuando el abad pasa a tener un gran peso político y es nombrado para tal fin por reyes o señores de gran poderío, normalmente alguien perteneciente a una familia rica...



Veruela, sobria fachada

Con la Desamortización de Mendizábal el monasterio es

abandonado y años más tarde, para evitar que continuase su deterioro, los ayuntamientos de Tarazona y Borja hacen reparaciones y lo dedican a alojamiento, tipo hostel; dada su cercanía al Moncayo, tiene fama para curar males como la tuberculosis. De esta enfermedad se viene a reponer Gustavo Adolfo Bécquer, y es aquí donde escribe *Cartas desde mi celda*, algunas de las leyendas, como *El monte de las Ánimas*, etc. Hay un crucero al otro lado de la carretera, lugar al que se acercaba el poeta a recoger el correo, prensa y cartas procedentes de Madrid. Con él se hospedó su hermano Valeriano, pintor, aquí realizó parte de su obra de grabados. En el autocar, cuando nos acercábamos a Veruela, Paco Villarín leyó el principio de *Cartas...* y M^a Fernanda una de sus *Leyendas* para ponernos en situación.

Al terminar la visita, pasamos a degustar una copa de vino del “Campo de Borja”, degustación pero previo pago de la misma, y he de decir, lo abstemios que somos este grupo del Ateneo, porque una buena parte de las copas en vez de vino tenían mosto.

Ya en el hotel, en la comida nos dieron ternasco, muy rico, para algunos insuficiente, querían más de lo bueno que estaba.

A primera hora de la tarde salimos hacia la catedral. La entrada principal, la enorme portada barroca que da al oeste y mira a Tarazona, sigue entelada, no han terminado las obras de rehabilitación, ya han pasado 30 años desde que se cerró y aún inacabada.

Originalmente la catedral se construyó en el siglo XIII en estilo gótico. Accedemos a su interior; contemplamos que es muy alta, con triforio, girola, pinturas...

Lo más diferencial de esta catedral ha salido a la luz con la rehabilitación; consiste en el conjunto pictórico renacentista que va desde la cabecera del altar mayor hasta el cimborrio: patriarcas y profetas aparecen encima del altar mayor; sibilas, Baco, David, Hércules, etc. desde allí hasta el crucero, signos profanos que son representaciones únicas en ámbitos eclesiásticos en toda Europa; se pretendía mostrar la lucha de la razón y la fortaleza para vencer a la tentación de los vicios, placeres y bienes terrenales y alcanzar así su unión con Dios; las pinturas siguen modelos de estampas italianas y flamencas; se han recuperado también las vidrieras de alabastro policromado del XVI.



Catedral de Tarazona, cimborrio

A media altura de los muros del crucero, el trifolio, muestra arcos góticos del XIII, muy estrechos y apuntados, montados sobre ricos capiteles.

Pasamos al claustro: Es destruido en la guerra de los Pedros (la ciudad estuvo ocupada durante 9 años por los castellanos); cuando se reconstruye se realiza en estilo mudéjar que utiliza materiales más baratos, ladrillo en vez de piedra, los ventanales isabelinos se dotan de celosías, todas diferentes hechas con yeso que hoy contemplamos protegidas con cristales. El patio solo tiene un pozo y un ciprés; los claustros no debían tener ningún ornamento más, el pozo significando el agua



Catedral de Tarazona, cimborrio desde el claustro

símbolo de vida, y el ciprés símbolo de la ida hacia Dios. Las dimensiones son las mismas que el resto de la catedral, se podría trasladar y encajaría perfectamente.

Desde el claustro, donde nos hacemos la foto de grupo, se aprecia muy bien el cimborrio, de arte renacentista, es coetánea de la torre, espectacular, muy alto, de cuatro pisos; como anécdota, hasta hace poco aún se decía misa una vez al año en el último piso.

Una vez fuera de la catedral contemplamos la antigua Tarazona; está construida en alto, su silueta se recorta en el cielo, tiene varias torres y presenta una vista que impresiona desde el valle, dando una imagen de la ciudad como las de Cuenca o Frías, con aparentes rascacielos construidos encima de la roca.

Comenzamos el recorrido por Tarazona acompañados por la misma persona que ha estado con nosotros en la degustación del vino; forma parte de un grupo de profesionales que consiguen transmitir arte, historia y naturaleza a los visitantes de estas tierras. Cruzamos el río por uno de los varios puentes que unen la ciudad antigua con la nueva y que tiene escrita la leyenda del origen de la ciudad: *TubalCain me aedificabit. Hércules me reaedificabit*. Tomamos una calle, cuesta arriba, con pastelerías y tiendas de pro-

ductos típicos de la zona, entre otros. Entramos en la plaza Mayor en la que, hasta hace poco tiempo, se ponían cada día los puestos del mercado de productos de la tierra. El ayuntamiento, en la sede de lo que fue la lonja, tiene tres pisos. La parte superior del segundo piso presenta un friso a lo largo de toda la fachada conmemorando la entrada en Bolonia de Carlos V para su coronación como sucesor de Carlomagno. El emperador y el papa entran a caballo, bajo palio, en la ciudad. Más abajo, en grande, entre los balcones, aparecen bajorrelieves que representan a Hércules con ovejas, Caco que le roba los bueyes, y de nuevo Hércules vencedor, plasman la leyenda de la formación del Moncayo. En el centro, el escudo de Carlos V. El piso de arriba es bastante posterior, se copió la decoración renacentista que tiene el claustro de Veruela. También hay en la plaza una representación del personaje principal de la fiesta de la ciudad, es el Cipotegato, que ese día se viste con un traje llamativo a rayas verdes, rojas y amarillas; la plaza se llena de gente que tira tomates a la persona que actúa de Cipotegato hasta que ella misma pone punto final a la fiesta. Está declarada de interés cultural.

De allí nos dirigimos al barrio de Cinto para visitar la iglesia de la Magdalena, es la más antigua de Tarazona, en el siglo VI fue sede de la primera catedral de la ciudad. Dotar de obispado a un pueblo era uno de los modos de asegurar el asentamiento en la Edad Media. Tiene tres naves, de cómo era antiguamente solo queda el ábside de la nave izquierda, romá-

nico; tiene también una torre típica aragonesa, del XVIII y una imagen de San Atilano, patrono de Tarazona. Al otro lado de la calle, el palacio episcopal, tiene una decoración en piedra muy curiosa; la importancia del edificio se aprecia desde abajo, porque su fachada lateral, con galería y ventanas en arco ojival, solo se aprecian desde el valle ya que está como colgado en la roca. Entre ambas construcciones, un mirador nos depara la vista global de la catedral, ahora es cuando apreciamos el exterior de la misma, tiene un revestimiento gris con líneas blancas que data de la época renacentista. También desde este lugar vemos la plaza de toros octogonal con viviendas en los pisos superiores y balcones a la plaza.

El barrio de Cinto es habitado ya por los iberos; más tarde se asientan en él, romanos, visigodos y árabes, este barrio es su medina. Una vez conquistada a los árabes es cuando la ciudad tiene más importancia. Aunque al principio pertenece al reino de Castilla, enseguida pasa a ser de Aragón. Como Tierra de Frontera que es, recibe privilegios por parte del rey para asegurarse su lealtad.

Desde allí descendemos al barrio judío que se encuentra debajo

Vista de Tarazona





Ayuntamiento de Tarazona. Hércules

de la roca. La guía nos señala en el suelo en el que aparece el signo de judería, hay unas 10 en España que cuentan con este signo, lo que indica la importancia de la comunidad judía en Tarazona. Las calles son estrechas, se construyeron siguiendo la normativa medieval: 16 codos las principales para que pudiesen pasar los carros, 8 codos las demás.

Aún tenemos algo de tiempo libre y hay quien aprovecha para acercarse al teatro en el que se recuerda que de allí eran Raquel Meyer y Paco Martínez Soria, éste rodó varias “pelis” aquí.

El domingo comenzamos la excursión subiendo a unos 1400m del Moncayo; con 2316m, es el pico más alto de la cordillera Ibérica. Nos acompaña Andrés, monitor de Medio Ambiente; dejamos el autobús en Agramonte y caminamos hacia la Fuente de la Teja. A veces vamos por carretera y otras por sendero, va parando y contando sobre el entorno, las vistas, la flora,... Hay encinas y robles; pinos más arriba; aparecen acebos bastante altos, diversas plantas herbáceas: caléndulas,

violetas, fresas silvestres... la aguileña denominó a una flor de color azul, creo recordar que endémica; el guía señala como el enebro, muy bajo, iba poblando suelos. Vamos ganando altura y llegamos al hayedo, muy bien implantado, con hayas muy altas; nos hace notar que debajo de las hayas no crece vegetación, sus suelos están limpios porque sus ramas horizontales impiden que penetre la luz. Si un haya cae, en su lugar enseguida germinarán los hayucos que ocuparán su sitio. El hayedo está en expansión.

De allí vamos a la zona del bosque de abedules; el abedul no es común en estas latitudes, ocurre que la ladera, creo recordar que es la norte, del Moncayo, donde se encuentra, tiene clima atlántico y unido a la altura de la montaña, conforman las condiciones apropiadas. Una de nuestras excursionistas es sueca y entre el monitor y ella nos enseñan que la corteza del abedul es empleada en los países nórdicos para cubrir las casas pues es muy flexible y manejable cuando está verde, y aislante y resistente cuando se seca y endurece.



Moncayo. Abedular

Enfrente del abedular nos tomamos con un serval lleno de capullos que, cuando abran, darán los pétalos anaranjados de color espectacular.

Terminamos la visita, recuerdo la leyenda que dice: *Caco roba las vacas y bueyes a Hércules mientras éste duerme y esconde el ganado en una cueva cercana. Hércules mata a Caco, lo entierra y pone encima una gran piedra, piedra que es el Moncayo.*

Ya en el autobús camino de Agreda contemplamos la cantidad de agua que tiene el terreno, regatos con pequeños saltos de tanto en tanto; pasamos por el pueblo de Vozmediano donde nace el río Queiles, siendo el 2º río europeo con más caudal en el nacimiento, unos 1500 l/seg; es el que pasa por Agreda y Tarazona.

Agreda está formada por cuatro barrios amurallados. Castilla conquista a los árabes esta tierra que se repuebla en época de Alfonso VII con gentes procedentes de San Pedro Manrique, Yanguas y Magaña, pueblos de Soria; cada grupo construye una iglesia, las viviendas alrededor de ella y amuralla el conjunto; el cuarto es el barrio árabe. Agreda, al igual que Tarazona, goza de privilegios en la Edad Media, tuvo fuero propio otorgado por Alfonso X por ser Tierra de Frontera.

Comenzamos la visita por el convento de Sor M^a Jesús de Agreda. En la iglesia se conserva su cuerpo; pasamos a visitar el pequeño museo en el que vemos y leemos alguna de las cartas originales escritas a la monja por Felipe IV, a quien pide consejo. El rey escribe a la derecha y en la página izquierda y margen de la misma carta, contesta la monja. En el museo hay capas y paños bordados por la monja con moti-

vos que, cuentan, justifican el fenómeno de la bilocación, consistente en que Sor M^a Jesús, sin salir nunca de Agreda, cristianizaba a los nativos de Nuevo México y Texas.

Nos dirigimos después al palacio herreriano de los Castejón. Pasado el zaguán aparece un patio renacentista cuadrado de dos pisos, la galería del piso de arriba se sostiene con elegantes columnas, una escalera lleva al piso superior que tiene una magnífica bóveda de estilo florentino. Lo más interesante es el jardín, uno de los pocos ejemplos que existen en España de jardín renacentista. Consta de tres partes bien diferenciadas. La primera, de forma cuadrada, dividida a su vez guardando proporciones matemáticas contiene más de mil especies de plantas aromáticas, medicinales, culinarias y decorativas, con cartelitos con el nombre de cada una: rosa mosqueta, cilantro, tomillo de especies distintas,... La segunda parte es un teatro herbáceo, con setos de laurel que sirven tanto para vestuario de los actores como para facilitar las apariciones y los mutis en las representaciones teatrales. La tercera, *El jardín de la memoria*, tiene un paseo de

tilos, un reloj astronómico y espejos estratégicamente colocados para sorprender a sus visitantes y causar el efecto de aumentar el tamaño del jardín.



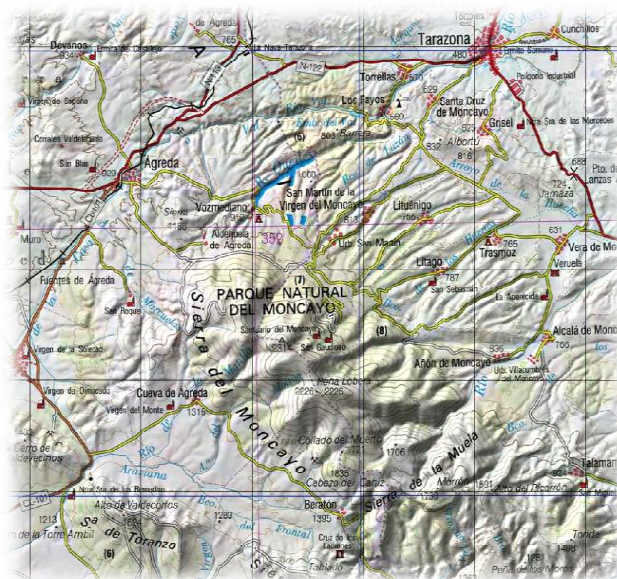
Palacio de los Castejón. Rosa mosqueta

Este palacio tiene una de sus fachadas dando al barrio moro, barrio que recorreremos al salir. Desde un mirador contemplamos la vega con bancales que ya cultivaban los árabes, accedían a ellas a través de una doble puerta en la muralla que actuaba como barbana. Llama la atención contemplar otras dos puertas casi juntas, daban acceso a sendos barrios, entre ambas un torreón llamado del Tirador forma parte de la muralla de separación. Recorreremos uno de ellos, el de San Miguel, su iglesia es gótica con una torre almenada románica del siglo XII, solo contemplamos el exterior. Pasamos por la zona de asenta-

miento judío, en una sinagoga de la que solo se conserva el ábside, se encontró un libro en el que se recogía perfectamente cada préstamo, aparece el nombre del prestamista, el beneficiario, los testigos, así como los bienes que tenían tanto el beneficiario del crédito como sus hijos; el caso es que el judío se aseguraba el cobro del crédito. Llegamos a la bonita plaza Mayor, muy animada, hace muy buen día y la gente toma el aperitivo, hay muchas terrazas y todas llenas; por debajo pasa el río, se soterró en el siglo XVI para dotar al pueblo de un espacio común y evitar el barranco de separación.

En la comida nos pusieron cardo, es una planta que se da muy bien en esta tierra, y en Navidades, cuando recogen la cosecha, se puede comer hasta cruda o pasada por la lumbre. Tienen una forma peculiar de cultivo, la cubren con una especie de caperuza y tapan el tallo con papel, así será blanco el cardo.

Y regresamos a Madrid. Excursión preparada por Eva Ramírez y la que suscribe.





EXCURSIÓN A LAS TABLAS DE DAIMIEL Y TEMBLEQUE

(27 de abril de 2013)

Xuela nasce en la sierra sobre Villar del Forno et entra en Guadiana cerca de Arenas. En este río ha muchas ánades et garças et grúas et todas las aças...

(Don Juan Manuel, *Libro de la Caza* [1325]).

NATURALEZA ...

TEXTO: Felicidad Patier Torres

Siguiendo a los clásicos, el viaje a las Tablas iba a “enseñar y deleitar”, sin necesitar que nos edulcoraran la medicina, como nos ilustraba el mencionado don Juan Manuel. Los disfrutes y los conocimientos fueron muchos, empezando por los términos: masiega, ovas, carrizo, tarayes, etc.

Tablas “lagunas de escasa profundidad que se forman cuando el río desborda en invierno en sus tramos medios, favorecidos por la escasez de pendientes”

Un invierno muy lluvioso había desbordado los ríos Cigüela (aguas saladas) y Guadiana (aguas dulces) que aportan su caudal a las Tablas. Desde el pasado, estas inundaciones convertían en pantanosas e intransitables las tierras. Así lo recuerda don Juan Manuel en el libro arriba citado “*todo es agora carrizales et marjales et muy malos pasos*” y esta circunstancia proporcionaba al socarrón infante motivo de chanza, ya que confundía a sus acompañantes, señalándoles pasos que no eran tales:

“Et aun dize que siempre ovo él por costumbre de engañar muy de grado a los [que] andan con él de caça por les fazer entrar en tales lugares que cayan o lleg[u]en a tal lugar que se ayan a reir d’ ellos, et quando non los podían engañar... que iba deprisa al logar do él dizia ...era el paso, et haciales creer que quería entrar et que los que venían con el que se metían delante et caían y afondavan en guisa que avían todos razón de reír....et dezía esto tiene él por uno de los plazer de la caça...”

Era don Juan Manuel humano, demasiado humano.

Así debieron de ser estas tierras durante siglos. Tuvieron cazadores -nobles, políticos y militares- hasta muy entrado el siglo XX. En los años 50 se llevaron a cabo diversas desecaciones de los humedales, y en años posteriores, se autorizaron infraestructuras sin evaluación previa de las repercusiones en estos espacios naturales manchegos (Óscar Jerez, Cultura geográfica...).

En 1973 se declara Parque Nacional a las Tablas de Daimiel y

se crea una zona de Reserva Integral de aves acuáticas. Pero las Leyes no garantizaron del todo la conservación óptima de estos espacios. Son muchas las amenazas que acecharon y acechan al Parque: la sobreexplotación del acuífero por parte de la agricultura, las condiciones climatológicas, que en épocas de sequía secaron la turba (de miles de años) y produjeron incendios importantes (2009), etc. El trasvase de agua procedente del Tajo pretendió controlar la degradación de las Tablas, pero modificó la salinidad propia del humedal. Las abundantes lluvias de 2009 y 2010 inundaron de nuevo el Parque, pero había que restaurar las condiciones anteriores, que caracterizaron el ecosistema de las lagunas.

Llegamos al Parque a la hora convenida, sin lluvia, y comenzamos la visita guiada. Lo primero que vimos al pisar la **Isla del Pan** fue una casilla de las que habitaban los hombres que vivieron en las Tablas. Un historiador de la zona (Ricardo Ibáñez) los llama “los hombres del río” y habla de la pericia de estos al llevar las barcas de fondo plano por las trochas que hay en la maleza,

de su sentido de la orientación, y de cómo a veces hacen señales, “moñas en la masiega” para no perderse entre la abundante vegetación. Estos hombres fueron pescadores, recolectores de fibras vegetales (¿quién no ha tenido sillas de asiento de enea?), ganaderos, molineros, guardas... Todo lo que necesitaban del exterior, llegaba en barcas, movidas por varas largas.



Pato colorado, emblema del parque

Seguimos el camino, queriendo ver aves, pero no iba a ser fácil. Se escondían entre la maleza (carrizo, enea, masiega...) y si pudimos localizar algunas, fue gracias a la documentación que llevábamos: el pato colorado (el emblema del parque), la cerceta, la focha, el somormujo, el porrón, el ánade... Tras la internada, se habían marchado muchas aves a sus tierras del norte.

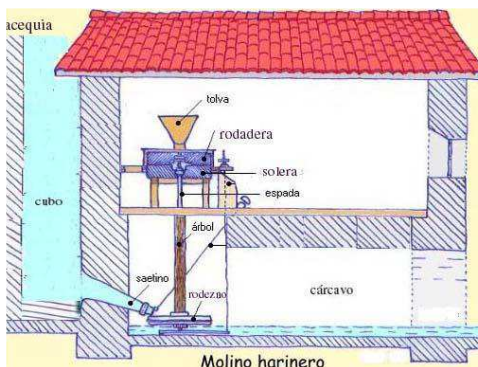
Atravesamos **la isla de los Tarayes** (esta herbácea servía de pasto a caballos y mulos), **la isla del Maturro**, y pudimos ver la masiega, casi al final. El taray no era muy conocido por los excursionistas, a pesar de haberse extendido su plantación por la ciudad de Madrid, en las salidas de muchas autopistas.

Finalizamos la visita en el **Molino de Molemocho**, reconstruido y digno de verse. En las *Relaciones Topográficas* mandadas hacer por Felipe II (1575) aparece mencionado. El río Guadiana prestaba su corriente al molino, al salir del Parque, y continuaba definitiva-

mente su principal recorrido. La conservadora nos dejó verlo, a pesar de llegar tarde. En su interior habían cubierto el suelo con cristal, por donde entraba y salía el agua, y se podía ver la fuerza de la corriente que movía las diferentes piezas del molino (el rodeznó, las piedras –fija [solera] y volandera-). etc. Aparecían expuestas piedras de molino, la tolvera, cajones de madera para el grano, pesa, cestos de enea, y redes de pescadores (garlito). El molino tuvo un gran impacto económico y social para los ribereños y gentes de los pueblos cercanos. Son muchos los poemas que nos hablan de los chascarrillos pícaros de los molineros y los refranes que todavía hoy recuerdan las gentes de la molienda:

“Vete a casa y vuelve luego, vete a casa y vuelve luego, vete a casa y vuelve luego, que a mí solo me da miedo” (dicen las piedras al moler).

*“andando de molino o en él o en el camino, (refrán, **molinero de Aliste**. YouToube)*



.../...
*En sus bóvedas calladas
 Se guardan tantos secretos,
 Palabras de tantos hombres,
 Comunes pesares y anhelos
 De uno y otro pueblo,
 En el viejo molino sin molinero*

(Poema: Sixto de la Llave, **A un viejo molino, sin molinero**)

Tras tan provechosa mañana, quedaba rematar con viandas del lugar: el mojete de patatas manchego, yantar nuevo para nosotros, que nos esperaba en el restaurante “Las brujas”.

Según nos dijeron se cocinaba con patatas, caldo, azafrán, huevo roto, pimienta, ajo...

De un recetario en la red: Ingredientes: Bote de tomate entero en conserva, 2 latas de atún en aceite, ½ cebolla, puñado de aceitunas negras y otro de verdes, 2 huevos cocidos, puñado de cominos, 1 diente de ajo, aceite de oliva, sal.

Preparación: partir el tomate en trozos pequeños, la cebolla (no muy gruesa) y se añade en un recipiente que vayamos a utilizar para servirlo, incluyéndole el atún y las aceitunas, tanto negras como verdes. En el mortero picamos el diente de ajo, el puñado de cominos y un poquito de sal. Echamos un chorreón de agua e incorporamos al recipiente. Damos vueltas para mezclarlo todo, echar un poco de aceite de oliva y los huevos cocidos para adornar. Y Listo (Begoña Tormo).

Tras la comida fuimos a visitar el Museo Comarcal de Daimiel. Se podía ver una reconstrucción de los restos de la **Motilla de Azuer**, que datan de más de 4000 años a J.C (Edad del Bronce). Las motillas eran asentamientos de carácter fortificado, localizados en zonas llanas y cercanas a los ríos. Actuarían como lugares de extracción, control de aguas y almacenaje de productos agrícolas. El museo mostraba, asimismo, restos ibéricos, romanos, visigodos y árabes. El edificio está instalado en una casa de arquitectura tradicional y pueden

verse en él todos los elementos propios de las labores agrícolas de la zona. El museo también dedica

diferentes salas a la importantísima colección de cerámica de Vicente Carranza (de todas las épo-

cas y lugares del mundo), a Miguel Fisac (obra y vida) y al pintor Juan D' Opazo.



Cigüeña negra, focha común y somormujo lavanco



... Y CULTURA

TEXTO: Mercedes Sánchez Valera

Tras el Museo pasamos a visitar las Iglesias del pueblo: Santa María La Mayor, fue construida en el siglo XIV, es de estilo gótico ojival, Una cruz templaria nos indica su pertenencia a la Orden, que después sería la de Malta, la misma que encontramos en la Plaza de Tembleque. En el interior, aunque no lo vimos, la iglesia presenta tres grandes naves sostenidas por cuatro pilares sobre los que se adosan columnas que sostienen arcos torales y formeros, para formar la bóveda. En el exterior, observamos elevados contrafuertes acabados en agujas. La puerta de la Umbría está formada por un arco ojival y dos sencillos capiteles con adornos vegetales. La otra puerta original tiene cuatro columnas con capiteles decorados con hojas y frutas y la puerta del Sol está constituida por un arco acortinado, protegido por un pórtico soportado sobre dos columnas que sostienen la galería que oculta la fachada original de la iglesia.

Esta parroquia, en el siglo XVI resultaba pequeña para la cantidad de feligreses que había en Daimiel y por ello el rey, Carlos V, en 1542 dio permiso para la construcción de S. Pedro Apóstol, esta iglesia tiene planta de cruz latina con bóvedas de crucería. Una de sus puertas, la que está situada a los pies, es de estilo renacentista; y la principal es de estilo barroco. Los frescos del Altar Mayor son obra de Juan de O'Pazo .

Esto hizo que el pueblo quedara dividido en dos mitades yuxtapuestas correspondientes a cada parroquia, que aún continúan, según a la parroquia que se perteneciera: los fieles bautizados en Sta. María la Mayor serán llamados "Chuchos" y los bautizados en S. Pedro Apóstol, "Borregos".

En la actualidad, todas las instituciones, incluida la eclesiástica, están empeñadas en su desaparición.

TEMBLEQUE: Fue conquistada a los musulmanes por Alfon-

so VI en 1085 y puesta bajo dominio de Consuegra. Hacia 1183, el rey Alfonso VIII dona Consuegra y todo su territorio a la Orden de S. Juan de Jerusalén, antigua Orden de El Temple, para defenderla y repoblarla.

En 1241, el Prior de la Orden otorga carta de población a Tembleque y en 1509 la Reina Juana le otorga la condición de Villa. Es a partir de este momento cuando se sucede su época más floreciente.

En el Archivo Histórico de El Ayuntamiento, estoy encontrando verdaderas curiosidades de los siglos XVI, XVII y XVIII como que la Villa ponía a disposición de la Corona doce soldados vestidos y mantenidos, y quinientos ducados. Y que el pueblo disponía de un hospital, molinos de viento y agua, varias tahonas, una incluso en la ermita del Cristo de la Palma, que está a 15Km de la villa; horno de cal, hornos de aguafuerte, calderas de aguardien-

te, calderas de salitre, importantísimas para la pólvora; pozo de nieve y muchas tierras buenas para trigo, cebada, centeno, avena, guijas, frijoles, azafrán, cominos, anís, olivares, viñas, etc. que abastecían a la Orden de S. Juan y al Arzobispado de Toledo; de hecho uno de sus Caballeros se construyó en el siglo XVIII un palacio, al que llamamos “La casa de las Torres”.

En Tembleque, visitamos:

- Una de las ermitas, de la Vera Cruz, también llamada Ntra. Señora de Gracia, convertida en Biblioteca Municipal, es del siglo XVIII, octogonal con cúpula integrada que no se manifiesta al exterior. Era monumento funerario como encontramos en Segovia y Jerusalén.



Tembleque: La Veracruz

- La Plaza Mayor, construida con doble finalidad, plaza de abastos y otros usos públicos y plaza de toros. Fue inaugurada con una corrida a la que asistió el rey, Felipe IV. Tiene una estructura cuadrada, con tres alturas, la baja de soportales con columnas de granito y dos alturas más de corredores con soportes de madera y decoraciones florales y con incrustaciones de la cruz de Malta, Orden Militar a la que pertenecía la villa. Conserva los tres accesos: puerta al

sur, convertido en lugar preferente, para autoridades y con altura más elevada, una planta más. Al norte, recientemente descubierta la estructura externa, puerta de acceso y al oeste, llamado, popularmente, callejón del toril. En el lateral norte, en el siglo XVIII, se construyó el Ayuntamiento, donde se encuentra en la actualidad.



Tembleque: Plaza Mayor

- La Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción, mandada construir por el Cardenal Cisneros, en agradecimiento, por la participación y colaboración en las guerras de religión que se mantenían en este momento contra el infiel, principios del siglo XVI, según parece la construcción se debe al francés Juan Guas, el mismo arquitecto que construyó S. Juan de los Reyes, en Toledo. Planta de cruz latina con cabecero poligonal y bóveda de crucería. La originalidad de esta iglesia se debe a su única nave, sin columnas, descarga su peso en los gruesos muros y contrafuertes exteriores. Es un gótico de transición, por tanto observamos en la portada principal elementos renacentistas donde se incluyen los escudos del Cardenal Cisneros. La torre, alta y robusta, presenta una forma octogonal, con balaustrada en el piso superior y cha-

pitel al estilo de la época. En el siglo XVIII se adosaron dos capillas: al norte y al sur.



Tembleque: Iglesia parroquial

- Vimos desde el autocar, a vuelo de pájaro:

1. El Palacio de los Fdez. Alejo, conocido popularmente como La Casa de las Torres. Es del siglo XVIII. Es de planta cuadrada con patio central, con columnas toscanas de piedra y doble galería, desde el que se accede a todas las dependencias y gran escalera de piedra para subir al piso superior; la fachada con bella portada profusamente decorada con diversos motivos ornamentales; y la curiosidad es que tiene tantos vanos, entre puertas y ventanas, como días del año.

2. Y la pequeña ermita de la Purísima Concepción, junto al antiguo Convento, es de la primera mitad del siglo XVII, de una sola nave, con crucero destacado en altura y cabecera recta. Se accede por un pequeño pórtico lateral.

Sería conveniente dedicar un poco más de tiempo para visitar esta Villa.

BRITISH CEMETERY, Madrid

TEXTO: David J. Butler M.B.E.

FOTOS: David J. Butler M.B.E. y María Velázquez



El Cementerio Británico de Madrid fue fundado en un solar de Carabanchel comprado en 1854 por el gobierno británico a un tabernero. Los representantes del gobierno habían empezado sus gestiones dos siglos antes, en el XVII, para establecer un camposanto para sus súbditos que no fueran de la fe católica romana. Con el paso del tiempo la necesidad de un cementerio había llegado a ser acuciante por no estar permitido el enterramiento de cuerpos de los que no fueran católicos en territorio español. La autoridad dirigida por la Iglesia, y la Iglesia misma, imponían su doctrina de una manera férrea y los cadáveres terminaron en los sitios menos adecuados, incluso en jardines particulares y, durante varios años en Madrid, debajo de las caballerizas de la Fábrica de Gas.

Con la llegada de actividades industriales novedosas o hasta entonces poco desarrolladas o desconocidas en España, tales como minas, fabricación en serie, carga y descarga de los muelles portuarios, ferrocarriles, transporte en general y banca y servicios relacionados, tales como seguros, se produjo una creciente inmigración de gente del norte de Europa con la tecnología correspondiente. En la misma época de expansión empezaban a llegar no sólo los técnicos sino también artistas, actores, profesores y estudiantes. Dicha inmigración llegaba no sólo de Gran Bretaña sino también de otros países como los múltiples estados alemanes y los Estados Unidos.

Además, aparte de los denominados *protestantes* se encuentran entre las olas de inmigrantes las nacionalidades que profesan la fe ortodoxa

griega o rusa y los judíos. Desde el principio el Cementerio Británico daba sepultura a diversas nacionalidades no británicas.

En el siglo XIX en España, el estado – y los ayuntamientos – se abría poco a poco gracias a las corrientes liberales y en 1883 se estableció una zona del Cementerio de la Almudena para los no católicos y pronto se recibieron allí no sólo los difuntos del



incipiente estamento de protestantes españoles sino también los libre pensadores, anarquistas, comunistas, *communards* y otros ajenos a las tradiciones de la Iglesia católica. Sin embargo, por sus treinta años de uso el Cementerio Británico ya estaba establecido y seguía siendo el preferido entre determinadas familias.

Las más notables entre las sepulturas incluyen el panteón neo-egipcio de la dinastía Bauer, banqueros de la estirpe Rothschild y propietaria en su día de la finca El Capricho comprado al Duque de Osuna, la sepultura de la familia Parish, adquirente de los derechos y propiedades del Circo

Price y la sepultura del francés Émil Huguenin Lhardy cuya aportación a la cultura de Madrid fue la fundación en 1839 del restaurante Lhardy. En la entrada del Cementerio se ha colocado un fragmento de la estela de 1863 del enterramiento de Charles Clifford, pionero del mundo fotográfico.

En total hay aproximadamente 650 sepulturas y 950 personas enterradas. El Cementerio sigue en activo principalmente por la inhumación de cenizas ya que la incineración llega a ser la costumbre aceptada casi universalmente en la cultura del norte de Europa.

El Cementerio Británico de Madrid es uno entre varios en territorio español para los no católicos. Los más antiguos son los de Bilbao y de Málaga, ciudades cuya condición de puertos de mar apremiaba su establecimiento.

La conservación y administración de los cementerios británicos en España en la actualidad dependen de la voluntad y esfuerzos de los ciudadanos que tengan interés en estos sitios históricos. Las familias propietarias de las sepulturas colaboran de una manera significativa, pero por causa de las dos Guerras Mundiales y la Guerra Civil ha habido cierta dispersión que ha impedido la posibilidad de localizar, como hubiese sido deseable, muchas de ellas. Las sepulturas son testimonio de su aportación al desarrollo de España.

www.britishcemeterymadrid.com

[Visita realizada por la Agrupación de Aire Libre del Ateneo de Madrid, el sábado día 10 de mayo de 2008 que fue guiada por Mr. Butler]



Importancia del Árbol en el Desarrollo Humano

Texto: Guillermo GARCÍA PÉREZ

Los estudiosos europeos de la segunda mitad del siglo XIX, pusieron ya de manifiesto la importancia del culto al árbol en los pueblos primitivos y antiguos, y después en la historia integral del pensamiento y de los sentimientos humanos. Los investigadores actuales añaden nuevos motivos de respeto y agradecimiento a los árboles.



Coevolución: algunos árboles (mango en la foto) utilizan a los simios para reproducirse¹

La conclusión general de Carl Bötticher (1806-1889), como resultado de sus elaboradas investigaciones sobre el culto al árbol entre los helenos: *Der Baumkultus der Hellenen* (1856), es que:

La adoración de los árboles no es sólo la primera forma del ritual divi-

no, sino la última en desaparecer ante la expansión del cristianismo. Los ritos arbóreos existen desde mucho antes de que se erigieran los templos y las estatuas a los dioses, han florecido codo con codo con estas costumbres y han persistido a lo largo del tiempo después de que estas formas desapareciesen².

Lewis Richard Farnell (1856-1934), que estudió después el mismo fenómeno en relación con las ciudades-estado griegas, *The Cults of the Greek States* (Oxford, 1896), llega a conclusiones muy similares: los dioses de los griegos (Cronos, Zeus, Hera, Apolo, Artemisa, etc.) “fueron en su origen deidades de la vegetación; los atributos especiales asociados a ellos no son más que la subsecuente potenciación de los mismos”³. Y para la India y el mundo asiático en general, obtiene resultados parecidos James Fergusson (1869), que estudió la adoración al árbol y a la serpiente tanto en el mundo oriental como en el occidental: *Tree and Serpent Worship; as found in Indian Mythology*⁴.

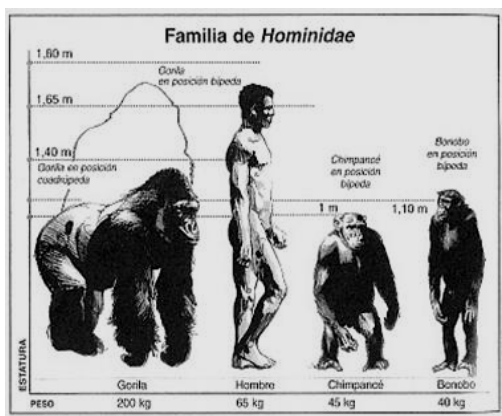
Por su parte, Edward Burnett Tylor (Cambridge, 1832- Wellington, 1917), en el marco de sus conocidos estudios sobre el papel relevante del animismo en el desarrollo de las diferentes religiones y teologías conocidas, expone en *Cultura primitiva* (Londres, 1871), en síntesis, que:

La teoría animista de la naturaleza [...] se pone perfectamente de manifiesto en esa fase del pensamiento

en que el árbol individual es considerado como un ser personal y consciente, y como tal, recibe adoración y sacrificios. Suele ser difícil determinar si ese árbol se considera habitado, como un hombre, por su propia vida o alma, o poseído, como un fetiche, por algún otro espíritu que se haya introducido en él y lo utiliza como cuerpo [...]. Las concepciones del alma inherente al espíritu incorporado no son más que modificaciones de un solo y mismo pensamiento animista, profundamente arraigado, [según podemos ver en los ejemplos siguientes, tomados de creyentes de Sumatra, Tonga, sendas Américas, África, el hinduismo, el budismo, Europa, las religiones llamadas mosaicas, etc.]. Pero la totalidad del culto al árbol, en el mundo, no debe reducirse, en absoluto, a esta única categoría. Aquí se ha expuesto sólo como un claro testimonio de que puede considerarse que un árbol sagrado tiene un espíritu incorporado en él o unido a él. Más allá de este límite, hay una amplia gama de concepciones animistas relacionadas con el culto al árbol y al bosque. El árbol puede ser la percha o el albergue o la querencia favorita del espíritu. De acuerdo con esta definición, se cuelgan de los árboles objetos que son los receptáculos de la enfermedad; como lugares de concurrencia espiritual, no existe una distinción real entre el



Simio practicando la braquiación en Indochina



árbol sagrado y el bosque sagrado. El árbol puede servir de tablado o de altar, al mismo tiempo conveniente y visible, donde pueden depositarse ofrendas para algún ser espiritual, que puede ser un espíritu del árbol o tal vez una divinidad local, que vive allí, como podría hacerlo un hombre que tuviera su cabaña y su parcela de tierra alrededor. El retiro de algún árbol solitario, o el solemne aislamiento de alguna arboleda en el bosque, es un lugar de culto elegido por la naturaleza: para algunas tribus el único templo, y para muchas, tal vez el primero. Por último, el árbol puede ser, sencillamente, un objeto sagrado protegido por alguna divinidad o asociado a ella, o símbolo de ella [...]. Todas estas concepciones pueden fundirse conjuntamente [...]. Suele ser difícil distinguirlas [...]. Sin embargo, a pesar de esta confusión, se ajustan a la teología animista, en la que todas tienen sus principios esenciales⁵.

Casi veinte años después, James George Frazer (Glasgow, 1854-Cambridge, 1951), trató estas mismas ideas con nuevos datos y matices, y en un marco de referencia igualmente planetario. No es el momento de resumir sus amplísimas aportaciones. Pero parece conveniente, a título de muestra, recoger aquí algunos sucintos párrafos de la versión resumida (1923) de *La rama dorada* (1890):

Según las investigaciones de los hermanos Grimm, lo más probable es que, entre los germanos, los santuarios más antiguos fueron los 'bosques' naturales.

Sea como quiera [escribe Frazer], el culto al árbol está bien comprobado en todas las familias europeas del tronco ario [...], celtas [...], griegos

[...], [etc, así como] entre las tribus del tronco fino-ugrio [...].

[Pero], en qué se funda el culto al árbol o a las plantas. Para el salvaje, el mundo en general está animado, y los árboles y las plantas no son excepciones a la regla. Piensa él que todos tienen un alma semejante a la suya, y los trata de acuerdo con esto [...].

Hay determinados casos en los que sólo cierta clase de árboles tiene espíritus moradores en ellos. En Grbalj, Dalmacia, dicen que entre las grandes hayas, robles y otros árboles hay *algunos* que están dotados de almas o 'sombras' y siempre que derriben alguno de estos árboles, *debe morir el talador o al menos quedar inválido* para el resto de sus días [...]⁶.

Confirmando también ideas pioneras de James Fergusson (1868), la señora J. H. Philpot (1850-1929) recoge y advierte, a su vez, en su monografía sobre el árbol sagrado (1897), que:

Es innegable que el culto al numen que reside en el árbol ha sido usualmente, sino siempre, asociado con, y en muchos casos oscurecido por otros cultos; así el sol, la luna, y las estrellas, las fuentes y las piedras sagradas, y animales de las más diversas especies han sido asociadas con singular imparcialidad con el hombre primitivo, encriptando o simbolizando el principio divino. Pero ninguna otra forma del ritual antiguo ha estado tan extendida, ha dejado tras sí trazas tan persistentes o atraído con tanta fuerza las simpatías modernas como el culto al árbol⁷.

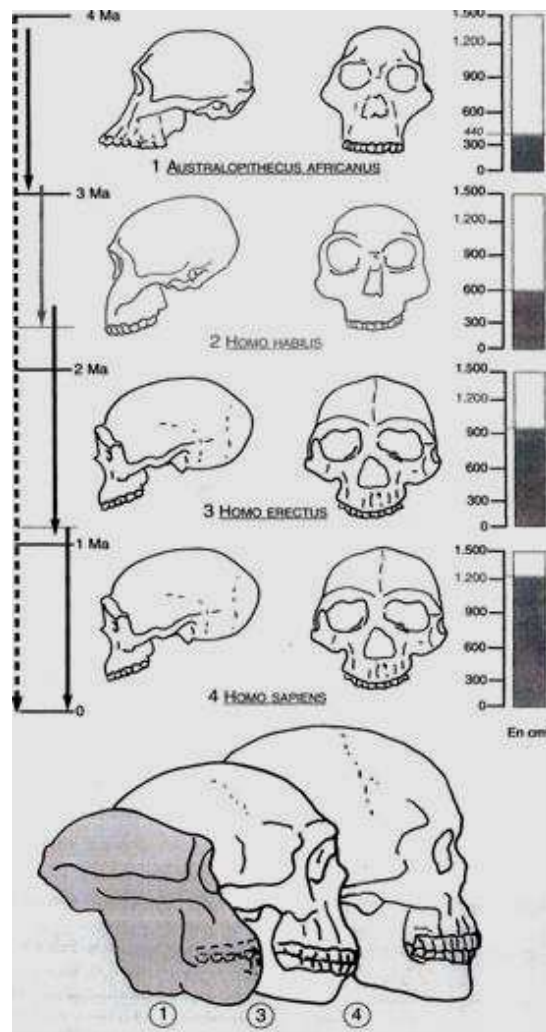
El cirujano y ensayista Pedro García Barreno (1996) nos cuenta en un artículo sobre "La mitología de los bosques" que:

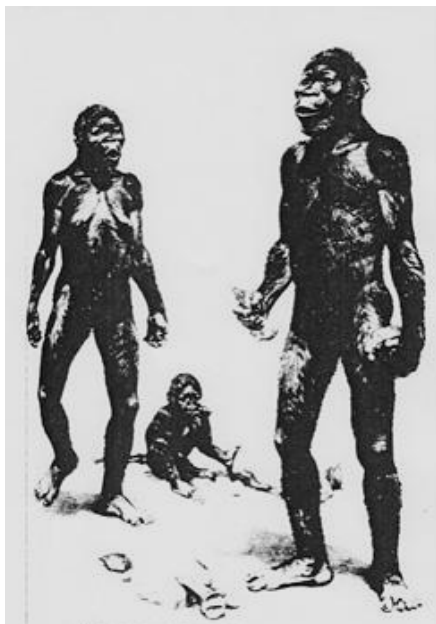
El tríptico árbol-altarpiedra de los lugares sagrados primitivos de Asia Oriental y de la India es conocido desde hace años;

existe sin embargo [dice] un escalonamiento en el tiempo. En su origen, el lugar sagrado habría sido sólo el bosque; el conjunto tríptico habría sido posterior [...], en el que nunca falta el árbol sagrado⁸.

Pero, en lo que se refiere al plano simbólico, George Lechler (1937) culmina su profundo y documentadísimo estudio gráfico y literario sobre "The Tree of Life" (El Árbol de la Vida) con la siguiente reflexión:

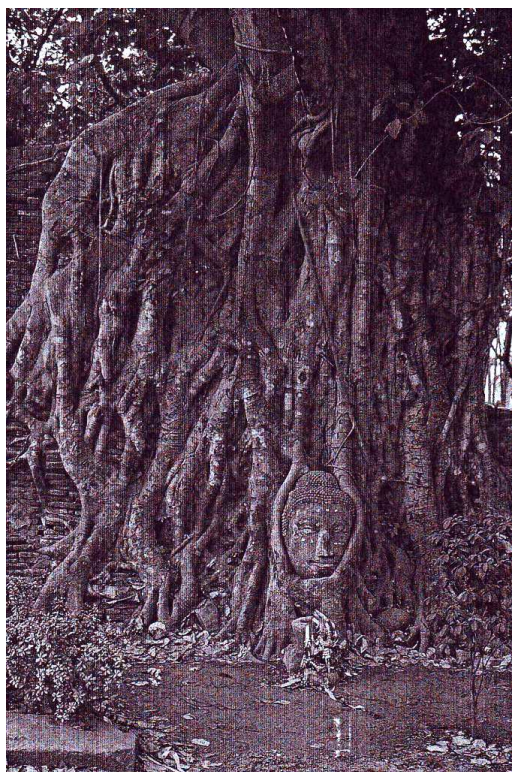
La *ashera* asiria [Árbol de la Vida] es el árbol sagrado que representa el curso del año [la vida, la naturaleza, que se reproduce y repite año tras año]. Esto no debería sorprendernos. Estudiando varios símbolos puede verse que hay una tradición constante [en el arte y en la literatura] desde la Edad de Piedra a la Edad Media; por ejemplo, la rueda del sol, la esvástica, el *árbol de la vida*, el pez, la cruz, la cruz egipcia llamada ank, el barco, el barco-carro, el hacha, la espiral,





Una familia de australopitecus hace cinco millones de años

el laberinto, por mencionar sólo los símbolos estudiados en este artículo, se repiten continuamente⁹.



La costumbre de personificar la deidad colocando en el "árbol sagrado" distintas suertes de imágenes, que luego aparecen milagrosamente, ha estado muy extendida en el espacio y en el tiempo. En la foto, cabeza de Buda sobre tronco de higuera en Tailandia. LEWINGTON, A. y E. PARKER (1999): *Ancient Trees*, p. 163

En este mismo autor puede verse que, en particular, el culto al árbol parece remontarse hasta el

Paleolítico. En 1935, Alfred Rust encontró en Ahrensburg, cerca de Hamburgo (Alemania), en un yacimiento arqueológico del período Magdalenense, un buen número de renos jóvenes sumergidos en una especie de estanque con una gran piedra atada al pecho, lo que se interpreta como un sacrificio ritual de los cazadores en honor del dios de la vida.

En el borde del estanque habían levantado un gran poste, donde pusieron una cabeza de reno. Nos encontramos, pues, con un sacrificio ritual donde se unen el agua y el tronco muerto de árbol, y esto sucedió hace tal vez unos quince mil años [...]. Kossina descubrió en los primeros años del siglo XX que en el antiguo germano se usaba la misma palabra para decir dios que para designar al tronco del árbol [...]. Los materiales disponibles de hace cuatro mil años muestran que el tronco de árbol era una forma abreviada o abstracta del Árbol de la Vida o del Árbol del Mundo. Este Árbol del Mundo se simbolizaba con la *asherah*¹⁰.

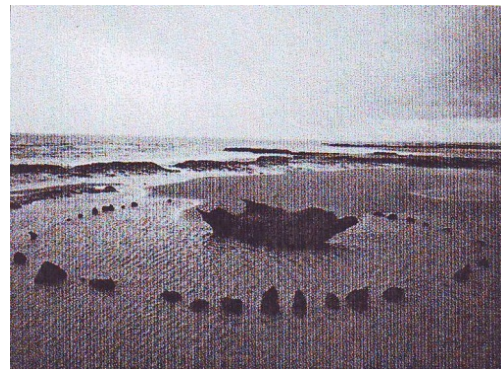
La *asherah*, *ashera* o *asera*, etc., aparece en distintas formas a lo largo de la historia conocida en diferentes partes del mundo. Entre los cananeos eran famosas, entre otros muchos lugares desconocidos, las que había en lo alto de montes tales como Garizim, Carmelo, Moria y Sinaí.

Un altar en el punto más alto de cada montaña sagrada [dice este mismo autor] era el centro del santuario; junto al altar estaba el árbol sagrado, la *asherah*, y una piedra en forma de *pilar*, la *massebah*.

Las descripciones de estas *asherahs* son similares a las que se conocen, unos dos mil años después, para el *Inmersul* germánico.

La *ashera*, o Árbol de la Vida o Árbol del Mundo, podía ser un árbol

real o un tronco de árbol. Se podía encontrar en estado natural, con las raíces ancladas en el suelo, abatido, cortado. Podía tener grabados en su parte superior, como los que se han encontrado, por ejemplo, en la Alemania Media. Cuando era destruido o dividido en piezas [que se distribuían a modo de reliquias], se plantaba o erigía uno nuevo¹¹.



Templo en roble sagrado de hace unos 4000 años, descubierto en la costa de Norfolk (G.B.) en 1998. El enorme tronco-altar, rodeado de un anillo ovalado de postes, se supone que servía de plataforma para exponer los cadáveres a la "excarnación". LEWINGTON, A y E. PARKER (1999): *Ancient Trees*, p. 80

Parece, pues, que contamos con la prueba documental de que una abreviación simbólica, tal como el tronco de un árbol o una columna de madera o de piedra sustituían, a veces, al árbol vivo. Sucede así, con las variantes correspondientes, tanto en Canaán como en Europa Central (Dinamarca, Suecia, o Noroeste de Alemania) como en la India Antigua y Medieval o entre los indios de Estados Unidos de América o de México.

Ahora bien, si nos decidimos a adentrarnos en aguas o capas aún más profundas, es decir, en el marco general de la evolución de la especie humana, nos encontraremos con nuevos motivos de respeto, agradecimiento y admiración hacia los árboles. El célebre astrofísico y prolífico escritor Carl Sagan (1977), escribe así en uno de sus libros, *Los dragones del Edén*, que, según las fuentes



que maneja:

Nuestros antepasados arborícolas tenían que proceder con mucha cautela ya que cualquier error al columpiarse de rama en rama podía resultarles fatal. Cada salto constituía una oportunidad de cara a la evolución de la especie. Poderosas fuerzas selectivas entraban en juego para engendrar organismos gráciles y ligeros [...]. Cada una de estas facultades requirió sustanciales progresos en la evolución del cerebro y, muy en especial, de las neocortezas de nuestros antepasados. La inteligencia humana está sobre todo en deuda con los millones de años que nuestros antecesores pasaron sobre los árboles¹².

Pero Yves Coppens y Pascal Picq (*Aux origines de l'humanité*, Paris, 2001), dicen, por su parte, que si bien una larga tradición, fuertemente anclada en la paleontología, mantiene que la discusión sobre la evolución humana gira esencialmente en torno a los caracteres del cráneo, ellos piensan que debe prestarse más atención al estudio “de las manos y los pies, que revelan las huellas y recuerdos de los cientos de miles de años que hemos vivido sobre los árboles”¹³.

Francis Hallé (2011), conocido botánico y biólogo francés especializado en la ecología y la arquitectura de las plantas, ha publicado en estos últimos meses conclusiones muy parecidas:

¿Nuestros ancestros [se pregunta el profesor de Montpellier], vivían en los árboles? [Y responde]: Esta cuestión científica opone actualmente en Francia a dos escuelas de pensamiento [...]. Yvette Deloison, del CNSR, sostiene [en *Préhistoire du pietón*, Paris, 2004] que nuestros ascendientes no tuvieron nada que ver con los árboles [...]. Yves Coppens y Pascal Picq, paleoantropólogos de Colegio de Francia cuyas ideas comparto [dice Hallé], piensan que en el origen del género *homo* están los animales



arborícolas [...]. Según Coppens y Picq, nosotros debemos nuestra verticalidad a nuestros ancestros, que, sirviéndose de las manos practicaban el desplazamiento de rama en rama. Y otra cosa importante: nuestra mano ha desarrollado un pulgar que puede oponerse a todos y cada uno de los demás dedos de la misma, lo que es ideal para practicar dichos desplazamientos. Nuestros ojos, tan próximos el uno del otro [en comparación, por ejemplo, con los de los peces] serían también un recuerdo de nuestra ascendencia arborícola. Suponen, en efecto, un gran ángulo muerto por detrás [...]. Pero, según ciertos antropólogos norteamericanos, esto ha desarrollado la necesidad de la vida en grupo. Yo he constatado [dice Hallé] que los grandes primates en las copas de los árboles no están nunca solos. Viven en grupos de ocho o nueve individuos y, aunque disputan a menudo entre sí, se posicionan de tal forma que mantienen colectivamente la vigilancia permanente del grupo.

[En suma], sin los árboles no seríamos seres humanos. No sé lo que seríamos, pero, en el plano físico, no habríamos tenido la evolución que tenemos ahora¹⁴.

Y, en lo que se refiere a la brillante aportación española al estudio de la formación, evolución y futuro de nuestra especie, el co-

nocido paleontólogo Juan Luis Arsuaga, en su último y como siempre ameno libro (2013), *El sello indeleble*, escrito al alimón con Manuel Martín-Loeches, nos confirma al paso lo siguiente:

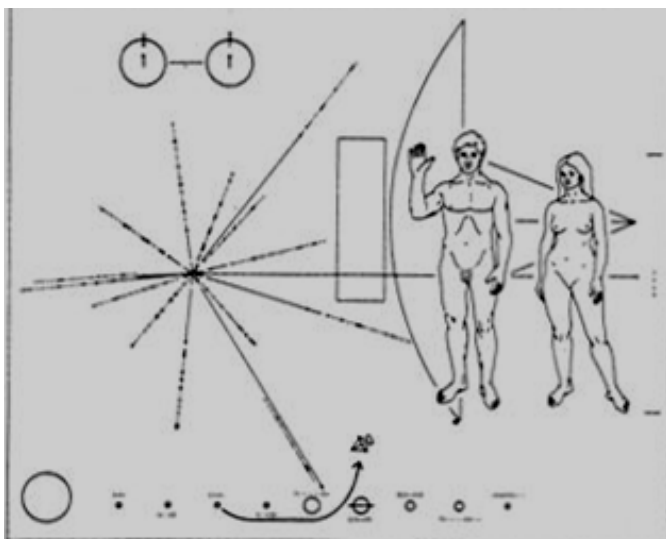
Los primates superiores tienen – tenemos – , además, unos ojos situados frontalmente que permiten una visión tridimensional – o estereoscópica – de los objetos situados delante de la cara y al alcance de las manos. Los humanos podemos fabricar y utilizar herramientas gracias a esas dos capacidades propias de los monos: la de ver los objetos en relieve y la de manipularlos con precisión. Ambas se las debemos a *nuestro pasado aéreo*, ya que surgieron por adaptaciones a la vida de los árboles [...]. Bueno, escribía Julian Huxley, ya sólo hacía falta que el prehomínido se bajara de los árboles para se convirtiera en un homínido y que desarrollara el lenguaje para que llegara a hacerse consciente¹⁵.

Por otra parte, en un libro dedicado a la historia de los paisajes británicos, en un apartado titulado “Los árboles en el cerebro”, dice el arqueogeógrafo Richard Muir (2005) que, la larguísima transformación del primate en homínido y de éste en *homo*, no habría tenido lugar en las más intrincadas espesuras de las selvas, sino en espacios más o menos abiertos de las zonas subtropicales similares a los parques “naturales” de tipo inglés.

Está universalmente reconocido que la cuna de la humanidad estuvo en las sabanas subtropicales de África. Según G. M. Orions (1990),

un entorno tipo parque natural, no selvas cerradas ni espacios abiertos, proporcionaron a los homínidos recursos abundantes fáciles de obtener, riberas con agua y asentamientos agradables.

Y, según Appleton (1986, 1990, 1996):



La placa de los Pioneer 10 y 11, los primeros vehículos de la humanidad en aventurarse por el espacio interestelar. Las placas de oro y aluminio anodizado contienen información científica sobre los logros del ser humano en el planeta Tierra. Con todo, es indudable que podrían mejorarse estas informaciones a través de mensajes radiados interestelares.

Del alma de los árboles al alma de los extraterrestres

En este sentido, el comportamiento [humano] es similar al de cualesquiera otra criatura [...]. La teoría [llamada] prospección-refugio considera los asentamientos en términos de su idoneidad para favorecer la supervivencia de incontables generaciones de ancestros que vivieron en lugares relativamente débiles y vulnerables poblados a la vez por presas y por poderosos depredadores. [Appleton] considera que el tipo de entorno más favorable para la supervivencia humana era el que le permitía a la vez prospectar las posibilidades de comida y los peligros cuando estaba en reposo. La supervivencia dependía ante todo [tanto para el individuo como para el grupo] de la posibilidad de ver sin ser visto [...]. El ideal eran los paisajes parcialmente abiertos [...]. Estas condiciones se encontraban en las paradisíacas sabanas africanas [...]. Este es [hoy] también el escenario natural/seminatural más replicado en los parques [de estilo inglés]¹⁶.

En ese mismo año de 2005, F. Hallé, en su citado *Plaidoyer pour l'arbre*, concluía un largo y documentado capítulo sobre “Nuestra herencia arborícola”, escrito en colaboración con Denis Michel, con los siguientes párrafos:

Si hacemos balance de todo lo dicho anteriormente, ¿no debemos re-

conocer que los árboles han jugado un papel esencial en la puesta a punto de nuestras características humanas, la verticalidad que libera las manos, la posesión de una visión binocular y la vida en sociedad, la adopción de un lenguaje y una capacidad de adaptación muy superior a la de otros animales?

¿No es, acaso, esta conjunción de características la que nos ha permitido pasar en doscientos mil años de la piedra

tallada a Internet y de las cavernas a los viajes interplanetarios? ¿En lugar de renegar de los árboles, no deberíamos seguir su ejemplo? Silenciosos y dignos, viejísimos y sin embargo con gran porvenir, bellos y útiles, autónomos y no violentos, ¿no son acaso los árboles el modelo que necesitamos?¹⁷.

Por último, aunque no de menos importancia, Richard Muir (2005) sugiere conexiones entre el origen ancestral de nuestra especie, las necesidades biológicas y psíquicas de bosques o parques y el culto a los árboles:

Tal vez haya conexiones intuitivas [dice] entre nuestra génesis en los bosques más o menos abiertos de la sabana africana y nuestra pobre concepción mágica de la asociación de los árboles santos y los bosques sagrados relacionados con los cultos [llamados] paganos, así como de la difusa persistencia de tales creencias en las supersticiones medievales [europeas]¹⁸.

¹ Las cuatro primeras figuras proceden de COPPENS, Yves y PICQ, Pascal (2001): *Los orígenes de la humanidad*, Madrid, Ed. Espasa, y las tres siguientes de SAGAN, Carl (1977): *Los dragones del Edén*, Barcelona, 1993, R.B.A. Ed.

² BÖTTICHER, Carl (1856): *Der Baumkultus Der Hellenen...*, Berlin, 1856, pp. 11 y 534.

PHILPOT, J. H. (1897): *The Sacred Tree*, London, 1897, p. 21.

³ FARNELL, L. R.: *The Cults of the Greek States*, Oxford, 1896, vol. I, chap. iii.

⁴ FERGUSSON, J.: *Tree and Serpent Worship[...] in Indian*, London, 1868, 277 pp. Disponible en *Google e-Book*.

⁵ TYLOR, E. (1891): *Cultura primitiva, t. II. La religión*, ed. esp. 1981, pp. 281 a 283.

⁶ FRAZER, George James (1890, 1923): *La rama dorada. Magia y religión*, ed. esp. de 1944, déc. reimpr., 1984, pp. 143-145. Madrid, FCEM.

⁷ PHILPOT, J. H.: *Sacred Tree or the Tree in Religion and Mythe*, New York, 1897, p. VII. FERGUSSON, J.: *Tree and Serpent Worship*, London, 1868, p. vii.

⁸ GARCÍA BARRENO, P.: “Mitología de los bosques”, en *El bosque. El Campo*, nº 134, Valladolid, 2006, pp. 29-30.

⁹ LECHLER, George (1937): “The Tree of Life in Indo-European and Islamic Cultures”, en *Ars Islamica*, IV (1937), pp. 369-421. Contiene 148 figuras. La cita en p. 403. Sobre la *Ashera* sumeria, asiria, cananea, judía, india, etc. véanse, entre otras, las pp. 372, 388, 396 y 403.

¹⁰ *Íbidem*, p. 372.

¹¹ *Íb.*, p. 388.

¹² SAGAN, Carl (1977): *Los dragones del Edén. Especulaciones sobre la evolución de la mente humana*, ed. esp. 1995, p. 86.

¹³ HALLÉ, F. (2005): *Plaidoyer pour l'arbre*, Arles, 2005, ed. 2012, p. 162 y COPPENS, Yves y P. PICQ (dirs.): *Los orígenes de la humanidad. De la aparición de la vida al hombre moderno*, Madrid, 2004, “Coevolución de monos y árboles” (p. 88), “Los homínidos modernos” (pp. 124-125), “Homínidos bípedos” (p. 196), “Cerebros” (pp. 294-295). Véase, en el mismo sentido, PINKER, S. (1977): *Cómo funciona la mente*, ed. esp. de 2012, pp. 255-260.

¹⁴ HALLÉ, Francis: *La vie des arbres*, Montrouge, Cedex, 2011, pp. 33-40.

¹⁵ ARSUAGA, Juan Luís y Manuel MARTÍN LOECHES: *El sello indeleble. Pasado, presente y futuro del ser humano*, Barcelona, 2013, p. 333. Sobre la relación mano-cerebro, véase



la p. 332. Y, sobre las peculiaridades de la mano, las pp. 201-202, donde escriben: "Muchos primates muestran un alto grado de habilidad manual, pero la forma y el tamaño de la mano humana, las proporciones de sus dedos y su capacidad para realizar la *pinza de precisión* con un pulgar perfectamente *oponible* – que se puede tocar con cualquiera de los otros dedos –, son características únicas que hacen de ella una verdadera herramienta

precisa y de calidad. Junto con esto, tenemos una curiosa especialización en la parte del sistema nervioso que se encarga de regular los movimientos de los treinta y cinco músculos de la mano, el llamado *sistema piramidal* [...]. Los seres humanos tenemos aproximadamente la misma cantidad de receptores nerviosos para el tacto en una sola mano como en todo el tronco corporal".

¹⁶ MUIR, Richard (2005): *Ancient Trees, Living Landscapes*, Gloucester, pp. 114-119.

¹⁷ HALLÉ, F. (2005): *Plaidoyer pour l'arbre*, Arles, ed. 2012, pp. 164.

¹⁸ MUIR, R. (2005): *Ancient Trees, Living Landscapes*, p. 229.



¡Cuidado! Qué los extremos se tocan.

Publicado en *El País* (08.07.2013), p. 44

EL OTOÑO

Anónimo, 1779*

*Con blando impulso el zéfiro suave,
las copas de los árboles moviendo,
recrea el alma con el manso ruido:
mientras al dulce soplo desprendidas
las agostadas hojas, revolando
baxan en lentos círculos al suelo:
cúbrenle en torno, y la frondosa pompa
que el árbol adornara en Primavera,
yace marchita, y muestra los rigores
del abrasado Estío, y seco Otoño.....*

* Incluido en PONZ, Antonio (1780): *Viage de España, t. IX, Sevilla*, Madrid, 1796, "Prólogo" [en defensa de los árboles], p. XVI



Tres reyes mágicos. Cercedilla (2.000 m). Acceso a La Tortuga



CAMINOS HISTORICOS EN DESUSO: DE ALMARAZ A JARAICEJO POR LA CARRETERA NACIONAL N-V

Texto y fotos: Paco Villarín



Bajaba yo el puerto de Mirabete pensando a ratos en el propósito que me había llevado a España, y admirando otros uno de los más hermosos panoramas del mundo. Ante mí se extendían inmensas planicies limitadas en la lejanía por montañas gigantescas, y a mis pies serpenteaba entre márgenes escarpadas la vena angosta y profunda del Tajo.

Borrow. “La Biblia en España”⁽¹⁾

El nacimiento, desarrollo y extinción de las vías de comunicación han ido en paralelo a las necesidades, tanto sociales, económicas, como militares, que en cada momento las justificó para sus fines, adaptándose a los progresos de los medios de transporte que las demandaron. Así, los primitivos senderos que permitían el desplazamiento humano, fueron mejorados en cuanto por ellos comenzaron a transitar animales de carga y, aún más, cuando el uso de carruajes exigió ampliar la anchura de los caminos, consolidar su firme y seleccionar las mejores vías de paso. Las invasiones y consiguientes conquistas fomentaron una red de calzadas y puentes que garantizaran el rápido movimiento de los ejércitos, el transporte, el comercio y el correo. Igualmente, el movimiento masivo de ganado, con la incidencia de la trashumancia, provocó la creación de caminos pecuarios singulares. Muchos de los caminos actuales

están sobre estratos superpuestos de otros históricos de diversas épocas y también entrecruzados.

El espíritu ilustrado que ins-

dajoz⁽²⁾. La concepción de este esquema tenía el propósito de acercarse directamente desde el centro a los puntos más neurálgicos y extremos de la Península, constituyendo las bases para articular la red del resto de los caminos. De esta manera se intentaba ordenar la anarquía vial dominante, en la que coexistían restos de calzadas romanas, otras de la ocupación árabe, cañadas pecuarias, caminos medievales, etc.



Manuel BARRÓN Y CARRILLO. Vista del Puerto de Miravete, camino antiguo de Madrid, 1869. Óleo sobre lienzo. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga

piró la política de los monarcas Borbones, especialmente con Carlos III, fue el exponente originario de los Caminos Reales a través del Real Decreto de 10 de junio de 1761, que impulsaba la creación de caminos de Madrid a Andalucía, a Cataluña, a Galicia y a Valencia, a los que se añadirían poco más tarde el dirigido a Francia por Irún y a Portugal por Ba-

Sin embargo, las dificultades económicas, agravadas posteriormente con la guerra napoleónica primero y luego las carlistas, hicieron que la construcción se ralentizara mucho, aunque permaneció su carácter radial y fue la inspiradora de la Red de Carreteras que ha llegado a nuestros días.

Más recientemente, la aparición del ferrocarril demandaría por sus características unas vías específicas que no vinieron a sus-



Restos de lienzos de murallas en las excavaciones de Medina Albalat

tituir ni a solapar las anteriores, y que el desarrollo de la ingeniería permitió revolucionarlas mediante túneles y viaductos propios. Pero las infraestructuras que demandaba el tren tenían un alto coste y en ningún caso podían sustituir la red de Caminos Reales, que con la ulterior proliferación de vehículos serían el origen de las Carreteras Nacionales. Estas, irradiando desde Madrid, han ido siendo ampliadas y reconvertidas en Autovías, aunque se han mantenido tramos para el acceso a poblaciones y, en algunos casos, continúan a distinto nivel en paralelo a las de nueva construcción.

Este es el caso de la Autovía del Suroeste o A-5 y E-90, en que a la altura del km 200 ofrece la alternativa de dirigir su recorrido atravesando velozmente la sierra a través de un túnel de más de 1 km de longitud abierto en 1995, o tomar el enlace a Almaraz, para realizar el recorrido de más de 30 kms de escaso tráfico por la Carretera Nacional N-V, hasta pasada la localidad de Jaraicejo, y reincorporarse de nuevo a la vía rápida.

La pervivencia en paralelo de la Carretera Nacional por esta zona queda justificada, como en otros casos, por la necesidad de

facilitar el acceso a pequeñas poblaciones, caminos y grandes fincas que la Autovía no permite, pero que, a su vez, ofrece aspectos ambivalentes. Por una parte el cambio de uso de la carretera proporciona un incremento de los valores paisajísticos y acerca al viajero a unos lugares de gran importancia histó-

ca, geográfica, y cultural, con una nueva óptica no utilitarista. Por otro lado quedan unas infraestructuras desmesuradas de amplitud de firmes y señalización para las necesidades residuales del tráfico perdido, y la paulatina degradación de las zonas de descanso, fuentes e instalaciones hosteleras, que indudablemente incrementarán la pérdida de población.

Este recorrido se adentra en un territorio bastante despoblado y por el que transcurrió la calzada romana que unía Emérita Augusta (Mérida) con Caesaraugusta (Zaragoza), cuyo itinerario siguió la Cañada Real Leonesa Occidental en su paso a la búsqueda de los pastos extremeños. La configuración orográfica y la hidrográfica constituyeron la defensa natural que marcó la frontera entre cristianos y musulmanes durante siglos, como evidencian restos de castillos y torres de vigilancia. La sierra que se atraviesa será a lo largo del tiempo el refugio de muchos proscritos

de toda condición, y el hábitat sucesivo de golfinos, bandoleros, guerrilleros y otros huidos, cuyo testimonio pictórico y literario lo podemos encontrar en el lienzo de Manuel Barrón y Carrillo⁽³⁾ que aquí se reproduce y en las obras de los autores de los que también se hace referencia. La carretera será el punto de partida para la aproximación a lugares donde hay vestigios de importancia histórica como la musulmana Medina Albalat y las ruinas de las defensas francesas de los fuertes Napoleón, Ragusa, Senarmont y Colber, además del de la venta de Lugar-nuevo construida para la protección del puente de barcas que reemplazó el paso interrumpido por la voladura del histórico de piedra⁽⁴⁾.

Los conflictos bélicos derivados de la separación de Portugal de la corona hispánica, así como las posteriores guerras de Sucesión y napoleónica, propiciaron la falta de desarrollo de esta zona y su principal vía de comunicación quedó medio abandonada durante mucho tiempo y dedicada prioritariamente al traslado de tropas y armamento.

Para adentrarse en este territorio viniendo de Madrid, se deja la Autovía en el enlace a Almaraz, a

Panorámica de los tres puentes sobre el río Almonte





Puente de Albalat sobre el río Tajo

la altura del km 200, que conduce a una rotonda donde una señal indica N-V Puerto de Miravete. Es el inicio del tramo por una carretera de doble sentido, con arcén, señalización vertical, quitamiedos y aceptable estado de conservación. Enseguida será cruzada por rutas de Caminos históricos señalizados y pronto se dejará ver a la derecha el río Tajo e instalaciones hosteleras abandonadas. A pocos kilómetros saldrá a la izquierda una carretera con sendas señales que anuncian: CV-34-2 Romangordo 5, e Higuera 8, que sería el camino a seguir si se pretendiera acceder a las ruinas del Fort Napoleón. Frontalmente hay un conjunto de señalizaciones informando el destino Madrid Badajoz a través de la E-90 A-5 y las distancias a Trujillo 51/ Mérida 141// Navalmoral de la Mata 21/Madrid 202. No muy lejos se apreciarán a la derecha unas ruinas y un desvío que permitirá su aproximación a otro camino paralelo desde donde se puede acceder a las mismas y a las excavaciones que se están iniciando en un amplio recinto, en parte amurallado y también absorbido parcialmente por la elevación de las aguas represadas. Se trata de los restos de Medina Albalat, antigua capital de una amplia región fronteriza musulmana.

Se deja a la derecha el acceso señalizado a un Camino Histórico y más adelante la entrada a las instalaciones abandonadas de un conjunto hostelero. Después de una curva la carretera se enfila hacia la entrada del Puente de Albalat, también conocido por de Almaraz.

Este puente, sobre el río Tajo, fue construido en la época del Emperador Carlos V, a instancias de la ciudad de Plasencia, que obtendría el beneficio de su pontazgo, y tiene dos arcos, uno ojival y el otro de medio punto. Sobre un pilar central aparece tallado el escudo imperial con el águila bicéfala y las vistas del cauce desde el pretil son espectaculares. Su importancia vial era notable para evitar vadear el río, al constituir un elemento esencial en el Camino Real que conducía a Portugal y punto estratégico de primer orden en la guerra napoleónica. Ello hizo que el general Cuesta ordenara su voladura en 1809 para impedir su utilización por el ejército francés. Las penurias de la postguerra no permitieron su reconstrucción, hasta que en 1841 la iniciativa de dos diputados extremeños, según reza un cartel situado en su salida, logró que se procediera a la rehabilitación a sus expensas, a cambio de la concesión de los beneficios del peaje. Estas obras no concluirían hasta 1845, y así George Borrow, en su paso por el lugar nueve años antes dice:

En una hora llegué al río junto a los restos de un magnífico puente volado en la guerra de la Independencia, y no reconstruido. Crucé el Tajo en una barca; el paso fue un poco difícil por la rapidez de la corriente,

engrosada con las últimas lluvias.⁽⁵⁾

La magnificencia de este estratégico puente también fue descrita por Blanco White en sus “*Cartas de España*”⁽⁶⁾ en su huida hacia la capital andaluza, como redactor y colaborador del “*Semanario Patriótico*” que dirigía Quintana y que venía a ser el órgano de la Junta Central de oposición al gobierno bonapartista. Blanco, en su Carta decimotercera que fecha en Sevilla el 30 de julio de 1808, extasiado ante la obra de ingeniería, que nomina “*de Almaraz*” y sitúa “*a unas tres o cuatro millas del pueblo*”, culmina sus pormenores con la consideración de que “*... no hubiera deshonrado a un arquitecto romano*”. El puente lo puede atravesar al realizar el viaje con anterioridad a que se diera la orden de su destrucción para sabotear las posiciones francesas.



Señalización Camino Natural del Tajo

Al finalizar el recorrido de los 127 metros de su longitud, desemboca a la izquierda un camino, en el que se encuentra un conjunto informativo bajo el epígrafe institucional de un logotipo y la leyenda *Caminos Naturales*, al que añade *Camino Natural del Tajo, GR 113*, con los habituales trazos rojo y blanco de estas rutas, *Etapa 113*. Una de las señales ofrece la situación: *Puente de Albalat / Cañada Real del Puerto de Miravete*, y otra indica la dirección: *Higuera de Albalat 7,0*

km / Valdecañas de Tajo 14,7 km. Hay un panel que proporciona amplia información sobre el Puente, el Embalse de Arrocampo y sobre la flora y fauna.

A unos 2 km se llega a una amplia zona con gran espacio para el estacionamiento de vehículos a ambos lados de la carretera y a la derecha, sobre la orilla del río, unas instalaciones hoteleras abandonadas, en cuyas fachadas aún puede leerse: *Motel Restaurante-Moya / Bar Restaurante Habitaciones con baño y calefacción* y que seguirían la suerte de la falta de tráfico. Pronto se pasa por el arroyo Giraldo y hacia el km 209 se llega a una encrucijada donde a la derecha aparecen las también abandonadas instalaciones hosteleras que aún lucen en sus fachadas los reclamos: *Restaurante Eiffel/Bar Restaurante Habitaciones*. En las inmediaciones se vislumbra el inicio de diversos caminos de tierra que se adentran en la montaña y algunos se dirigen al Pico de Miravete, donde se encuentran antenas y señales de comunicaciones, así como los restos de las ruinas del castillo musulmán. Frente a esta explanada surge una carretera con la señal Casas de Miravete 1. Este lugar, el más próximo a la carretera, tiene su origen en el descansadero de pastores que se estableció en la época de mayor esplendor de la Mesta y junto a las localidades citadas de Romangordo e Higuera constituyen las residuales poblaciones de la Campana de Albalat, peculiar agrupación de entidades locales ya extinguida.

Prácticamente aquí se inicia la subida al puerto con sus largos repechos y profundas curvas, que hacen recordar la dureza del paso detrás de renqueantes camiones pesados de antaño, aunque el ca-



ARRIBA: Casas de Miravete. Panorámica desde la N-V
CENTRO: Iglesia de Jarajejo desde la N-V
ABAJO: Fuente próxima al inicio de la subida al puerto

rril de vehículos lentos no proporcionaba siempre el alivio necesario.

Pronto aparece la zona de descanso con una antigua fuente de piedra, hoy seca, y el arbolado para proporcionar sombra que ahora está totalmente asilvestrado. La ausencia de tráfico ha dejado la carretera desproporcionada, pero permite el disfrute de grandes panorámicas y sosiego del que antes estaba privado el lugar. Continuando se podrá apreciar el pueblo desde distintas perspectivas, así como el paisaje, hasta llegar al Puerto que se culmina donde hay un conjunto de instala-

ciones y desde donde se podría también acceder a la cumbre por varios senderos y pistas forestales. La llegada al puerto nos proporciona una panorámica del Campo de Arañuelo, el Parque Nacional de Monfragüe y un horizonte que se pierde en la Sierra de Gredos.

Campomanes, en su *Viaje a Extremadura*, después de describir la dureza de la ascensión por el Camino, dice:

La cima del puerto es agria como un espinazo o lomo, que no hace mesa ni llanura; sobre la derecha están las ruinas del castillo o atalaya, que en los tiempos antiguos podía defender el paso y creo dividía el Reino de Castilla del de León, al cual pertenece Extremadura.

Desde aquella eminencia se descubre a la banda del Norte toda la tierra que hay desde Oropesa hasta el río Tietar que entra en el Tajo a las barcas de Bazagona, dos leguas de Casatejada y cuatro de Almaraz, donde el señor Felipe V el animoso estableció su campo contra los aliados⁽⁷⁾.

El descenso por la otra vertiente dejará a la izquierda unas instalaciones cerradas cuyo antiguo destino lo evidencia el cartel de *Camas* que se encuentra sobre una alambrada próxima a lo que sería un estacionamiento y un panel cercano anuncia *Puerto de Miravete 666 m*. La bajada ofrecerá la posibilidad de acceder otra carretera en dirección a la localidad *Deleitosa* y al retorno de la Autovía, o continuar directo hasta *Jarajejo*. Esta localidad también ha sufrido la ausencia de tráfico de la N-V, y desde la misma sale una carretera local que permite el enlace con la Autovía. Pero merece la pena el reencuentro con la vía rápida prosiguiendo la Carretera Nacional, que pronto cruzará por encima del arroyo de la Vid, desde donde se puede apreciar el

antiguo camino y el puente que demandaba en su informe Campomanes, para luego iniciar el descenso hacia el valle del río Almonte. Pronto se encontrará la carretera sobre un puente de cinco ojos, flanqueado a su izquierda por las columnas que sustentan la Autopista y a la derecha un monumental puente donde se conjugan momentos arquitectónicos medievales con renacentistas, lo que exige una parada.

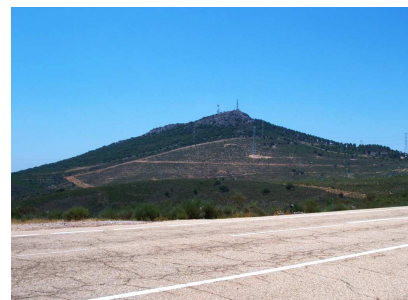
Este puente antiguo sobre el



Templete del puente de Jaraicejo sobre el río Almonte



Pico de Miravete desde la subida al puerto por la N-V



río Almonte, ofrece nueve ojos, aunque en la descripción pormenorizada de Campomanes mencione diez, quien también afirma que “*en él se dividen las jurisdicciones de Jaraicejo y Trujillo*”⁽⁸⁾. Los tres ojos más antiguos pertenecen a la obra realizada en el siglo XV, bajo la dirección del arquitecto Pedro González y el patrocinio del Obispo de Plasencia. El resto de la obra corresponde al siglo XVII durante la época de Felipe IV.

Aparte de valor arquitectónico de la obra, destaca hoy día la posibilidad de apreciar los tres puentes alineados en paralelo correspondientes a épocas muy distintas y que constituyen un escaparate de alto valor histórico, cultural y paisajístico.

Desde aquí se vuelve a la Autovía en pocos kilómetros, después de haber recorrido un importante camino histórico que merece la pena conservar, transitar y divulgar.

(1) Borrow. “La Biblia en España”. Traducción directa del inglés por Manuel Azaña. Tomo I, Colección Granada. Jiménez-Fraud, Editor.- Madrid. Viajes (1921), pág. 224, Capítulo XII. George Borrow (1803-1881), escritor, filólogo, aventurero romántico y viajero inglés, visitó diversos países como agente de la Sociedad Bíblica y corresponsal del periódico *Morning Herald*. De 1835 a 1840 se encuentra en Portugal y España, durante la primera guerra carlista, dedicado a difundir biblias protestantes e incluso abre una librería en Madrid para este fin, actividades que le llevarán a la cárcel, donde gestará su obra *The Bible in Spain*, publicada en 1842, en la que narra su viaje de Lisboa a Madrid, con unas descripciones pormenorizadas de los lugares de paso y sus gentes de gran interés. Según la Nota preliminar que M. Azaña incluye en la pág. XII, Borrow sale de Lisboa por Badajoz el 1 de enero de 1836, cruza la frontera el día 6, deteniéndose diez días en Badajoz, y por Mérida, Oropesa y Talavera llegará a Madrid, por lo que se deduce que este camino lo llevará a cabo en el citado año.

(2) El político ilustrado Pedro Rodríguez

Campomanes, recorrió el trayecto comprendido entre Madrid y la frontera de Portugal, y elaboró un Memorial que elevó al Consejo del que era miembro el 4 de mayo de 1778 (“Viaje de Campomanes a Extremadura”. *Revista de Estudios Extremeños. Septiembre Diciembre 1948.-Diputación de Badajoz. Págs. 201-246*). En el mismo ofrece una detallada y minuciosa descripción del itinerario con todas las observaciones y deficiencias que aprecia en el camino, lugares, entorno, tierras de labor, cultivos, mesones, efectos del paso de la Mesta, etc., y las recomendaciones derivadas de su alta autoridad, no exentas de su visión social e ideológica, en las que aboga por la conveniencia de incrementar la colonización y repoblación de la zona.

(3) Manuel BARRÓN Y CARRILLO. Vista del Puerto de Miravete, camino antiguo de Madrid, 1869. Óleo sobre lienzo. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en préstamo gratuito al Museo Carmen Thyssen Málaga.- Este paisajista romántico sevillano nos ofrece una escena de asalto a una diligencia por bandoleros en el camino de subida al Puerto.

(4) Desde el mes 2005 se realiza una marcha anual conocida como Ruta de los Ingleses, en conmemoración de la que llevó a cabo el 19 de mayo de 1812 el general Hill y que permitió la toma por sorpresa y destrucción de las posiciones francesas del fuerte Napoleón y Lugar-nuevo de gran importancia estratégica.

(5) G. Borrow. *Opus cit.*, pág.224.

(6) El sevillano José María Blanco y Crespo, seudónimo Blanco White, fue un escritor heterodoxo, cuya obra principal la llevó a cabo en inglés. También fue sacerdote católico primero y después protestante anglicano. Su apoyo inicial a la lucha contra la invasión francesa le llevaría pronto a su desengaño religioso, político y al exilio y, posteriormente, a la crítica de la sociedad española. La referencia que se cita está contenida en sus “*Cartas de España*”, traducción de Antonio Garnicas. Alianza Editorial, 1972, pág. 321.

(7) Campomanes. *Opus cit.*, pág.219. En el último párrafo hace referencia a la Guerra de Sucesión.

(8) Campomanes. *Opus cit.*, pág. 224.



MADRID. PLAZA DE HERRADORES

TEXTO: María Fernanda Triviño

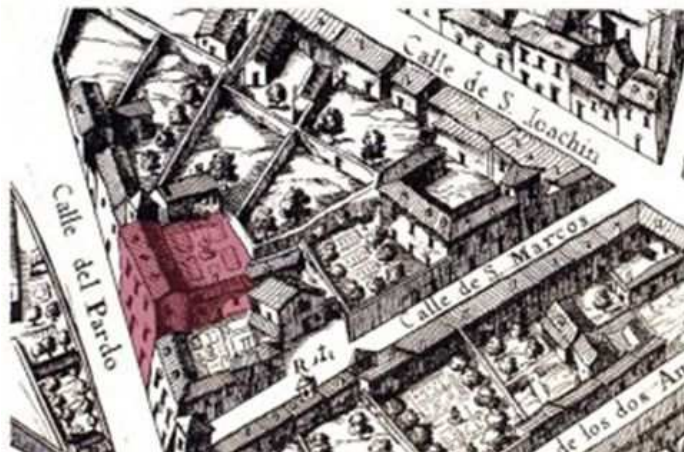
Hay una plaza en Madrid, que casi no ha variado, por lo menos desde que la vemos reflejada en el plano de Texeira de 1656. Pedro Texeira fue un cartógrafo portugués que trabajó por encargo de Felipe IV, su plano se grabó en Amberes y puede considerarse el más completo, por el detalle con que representa, en perspectiva caballera las calles y casas de Madrid, incluyendo fachadas y

tumbistas recuerdan como éstos artesanos colocaban sus bancos para herrar en la mitad de la plaza, produciendo unos grandes atascos. Precisamente por esta causa el Concejo los mandó quitar.

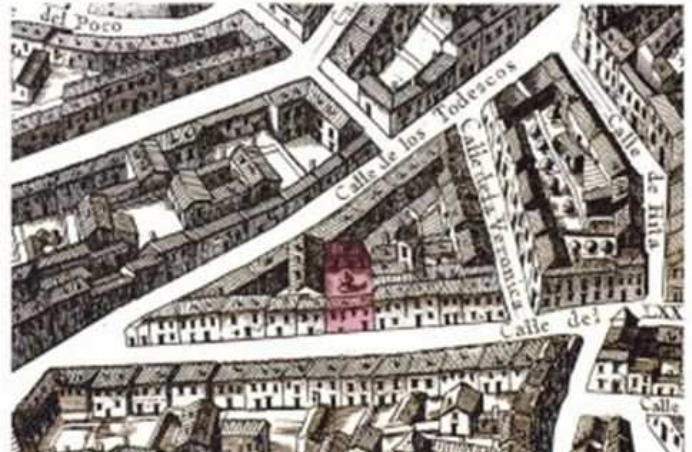
También en ésta plaza se alquilaban “medios de transporte”, siendo las sillas de mano y literas, los primeros coches de alquiler en

mulas, al ser las que mejor se adaptaban a la irregularidad del terreno. Fue el medio que más evolucionó, al pasar de un asiento simple y sencillo de acceso lateral, en el XVI, a otro de dos plazas, toldo, cortinillas, y entrada delantera, en el XVII.

Pero la contratación más curiosa que se practicó en esta plaza fue, la que efectuaban “Damas



Domicilio donde murió, visto en su plano. La calle del Pardo estaba cerca de la hoy Plaza de España. Era una pequeña casa de dos plantas, con jardincito en su interior



El primer domicilio, fue en la C/ Jacometrezo (en su plano por error aparece nombrada como calle Postigo de San Martín), muy cerca de la plazuela de Santo Domingo

cubiertas. Llegó a Madrid en 1619, contrajo matrimonio con Eugenia de Salazar, en la iglesia de San Martín, una de las más antiguas. Murió en ésta Ciudad en 1662, en su casa de dos plantas de la calle del Pardo. Fue enterrado en la citada iglesia de San Martín.

Volviendo a nuestra Plaza de Herradores me sitúo en ella y, eliminando los coches aparcados que actualmente la llenan, me la figuro actuando en el oficio que allí se ejecutaba, que como su nombre indica era el de herrar a las caballerías. Los escritores cos-

prestar un servicio estrictamente urbano. Las sillas fueron carruajes particulares, pero su uso se extendió tanto que, en el siglo XVI, ya las hubo de alquiler y con paradas fijas en el centro de la ciudad. Además de en esta plaza, se situaban en las de la Cebada, Antón Martín, Santo Domingo, Provincia (actualmente de Santa Cruz), Puerta del Sol y Palacio Real. Desaparecieron al aparecer las literas, carruaje de tracción animal en el que, las varas que sujetaban la caja donde iba el viajero, descansaban en los sillines de los animales. Era tirada por

callejeras” que, algunas veces, necesitaban ir acompañadas de tías, hermanos, primos, maridos, lacayos, criados, damas de compañía y cualquier otro elemento humano que fuera menester. Estos “acompañantes” se reclutaban aquí a tanto la hora, o bien se podía conseguir un precio más ajustado, si se les tomaba por temporada. Esto me hace pensar, que muchos de los personajes de este rango, que pueblan nuestras comedias del Siglo de Oro, están inspirados en la plebe que pululaba por ésta plaza, sobre todo en las de Lope de Vega que nació a

pocos metros de ella.

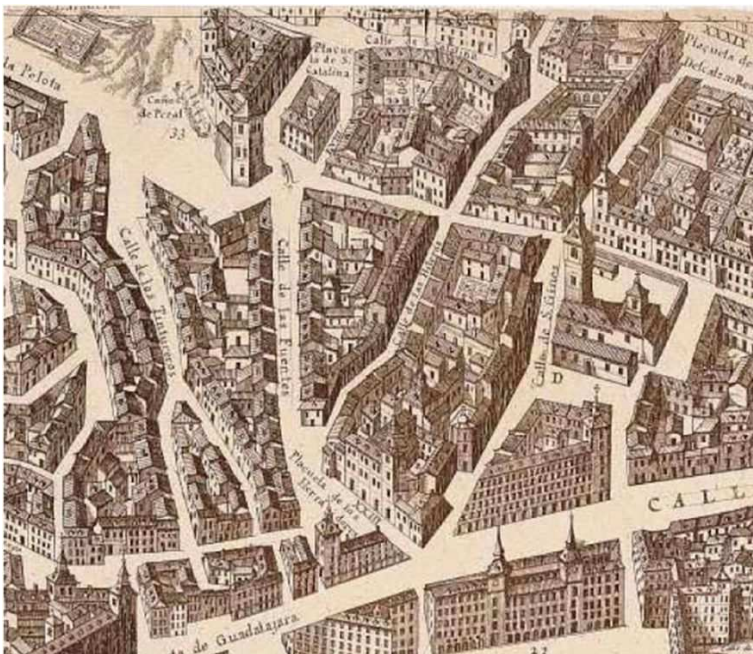
También se asentó en 1621, con el nombre de Hostería Española, la primera Casa Botín, el 25-1-1620, en el nº 7 actual, donde hoy se encuentra el Restaurante D. Pablo. La instauró el Cocinero francés Jean Botín, casado con una mujer de origen asturiano, la pareja no tuvo hijos. Sus especialidades eran el pastel de liebre, el cochinito (rostrizo) asado, la sopa con huevo y las auras (leche de almendra con canela). A su fallecimiento, el negocio de esta plaza, pasó a manos de un sobrino de su mujer, manteniendo la marca "Botín". En 1725 otro heredero, Cándido Remis, puso

otro establecimiento cerca del Arco de Cuchilleros, con el nombre de «Pastelería de Cándido. Sobrino de Botín» aquí fueron famosos los bartolillos madrileños. Actualmente sigue funcionando con el nombre de «Sobrino de Botín». Ambos negocios, coexistieron y, el hecho de tener el mismo nombre y dedicarse a la misma actividad, sin ser sucursales, originó algún que otro pleito, hasta que en 1867, fue legalmente autorizada para poner, la marca de la casa.

Finalmente, también en esta Plaza, se encuentra la panadería más antigua de Madrid. Esta tahona es única y atesora en su in-

terior un horno de leña moruno. Los madrileños nunca fueron muy dados a meterse en harina. Ya en tiempos de Felipe II eran panaderos gallegos y franceses los que abrían los hornos de pan en la villa y Corte. En 1735 se estableció esta tahona, que continuó allí cuando se renovó el edificio en el XIX. Su actual dueño, desde 1982, es gallego y continúa usando el horno de leña.

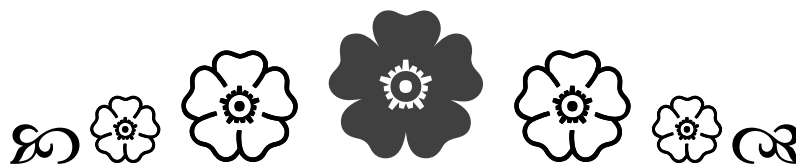
Os animo a que, sin prisas, os adentréis en ella y en sus alrededores y os garantizo que si vais mirando con ojos del pasado descubriréis muchas cosas más.



Siguiendo la calle de las Fuentes vemos la Plaza de Herradores



Antigua Casa Botín





CALLE DEL PRADO

TEXTO: Silvia Fuentes

En esta ocasión voy a referirme a la calle del Prado, por la que tantísimas veces pasamos para ir al Ateneo, según describe el ilustre Cronista de Madrid, D. Pedro de Répide (1882-1948). La calle del Prado fue llamada

mentidero de comediantes y bolsa de contratación de los mismos en los últimos días de Fernando VII. Otros cafés de fama fueron el Eldorado y el del Prado, esquina a la calle del León.

representar el Estado más nuevo de Europa, aniquilador de todo lo viejo, pues en ella se domicilió la Oficina rusa de los Soviets, que sustituyó a la Embajada del Imperio de los Zares.



En el antiguo palacio de los Condes de San Jorge, sito en el número 24, se hallaba instalada la Sociedad de Autores, y en el piso bajo de la casa de Abrantes, esquina a la



así porque conducía desde el interior de la Corte al viejo prado de San Jerónimo. Es una calle muy madrileña en la que estaba, a la entrada de la calle del León, el famoso mentidero de los comediantes, además, esquina a la calle del Príncipe, tenía su puesto la famosa Pepa "la naranjera", que en el Madrid de las postrimerías del reinado de Fernando VII, alcanzó mucha celebridad, tanto por su donaire como por su hermosura.

calle de San Agustín, muy característica con sus rejas panzudas, estuvo la redacción del diario "El Globo", recién fundado por Castelar y dirigido por Alfredo Vicente, ostentando en la muestra dorada el famoso emblema de la pluma y el lápiz cruzados, porque fue el primer diario que publicó grabados, que era un ornato reservado hasta entonces a las publicaciones quincenales y semanales.

En esta calle estuvo el café de Levante, cuando ostentaba sobre su puerta la muestra pintada por Alenza; pero la tradición en cuanto a cafés, no acaba con éste, ya que muy célebre era el de Venecia, situado esquina a la calle del Príncipe, que era una continuación bajo techado del

Un aspecto típico de la calle del Prado es el de las tiendas de antigüedades, que abundan en ella especialmente, y se extienden por las calles afluentes, formando así un barrio dedicado en especial a ese comercio.

Por interesante paradoja, en esta calle donde se recogen y valoran las antigüedades, vino a





SANTIAGO RAMON Y CAJAL Y EL ATENEO DE MADRID

TEXTO: Alberto J. Leonart Amselem

Es bien sabido que el Ateneo de Madrid (*"Científico, Literario y Artístico"*, triple arco denominativo como dice su subtítulo oficial) siempre ha sido y es un lugar donde la vida madrileña de la cultura tiene aquí una de sus sedes y expresiones principales. Tras varios domicilios, dentro del corazón de la ciudad, recaló en la segunda mitad del XIX en el viejo barrio de las Letras, no lejos de las Cortes Españolas, con la que mantuvo evidentes relaciones interpersonales. Se habló incluso (en ese contexto legendario y mítico ateneístico) de un pasillo subterráneo que ponía en comunicación ambas Casas. En la actualidad, no es raro el día, que al caer la tarde, que no se desarrollen en su seno dos o tres actos, algunos variopintos, de todo tipo. Por ejemplo, presentar un libro, recientemente aparecido, es uno de esos típicos protocolos formales que conforman su programación casi cotidiana. También se dan conciertos de música clásica de los que ya me ocupé en el número anterior de este Boletín de "Aire Libre".

Quisiera referirme ahora a la presentación del libro *"Santiago Ramón y Cajal. Trabajo, saberes y arte en la investigación científica"*. Ed. A. Moreno González. Fundación Tejerina. Madrid, 2012). Era, precisamente, el 23 de abril de 2013, o sea, el Día del Libro, aniversario y efímero recuerdo del día que dejó este mundo el genial autor de la novela más universal, el *Quijote*. (Por cierto, que, sin embargo, son muchos los que no lo leen y no saben lo que se pierden). En cuanto al libro presentado, es un colectivo firmado por quince especialistas, no sólo médicos, de más de 300 páginas, profusamente ilustrado, acerca de la vida y obra de nuestro gran clásico

investigador y maestro de generaciones, al que por añadidura el Premio Nobel, conferido en 1906, lo encumbró más todavía, como ocurre siempre con los que han tenido la gloria y la fortuna de haberlo recibido.

En estas líneas, ni siquiera apuntes, aludiré tan sólo al artículo intitulado "Cajal en el Ateneo de Madrid", del que es autor Daniel Pacheco Fernández, presidente de la Sección de Far-



Don Santiago Ramón y Cajal de Ricardo Madrazo. Ateneo de Madrid

macia de la misma Institución. Ahora bien, el Ateneo de Madrid no fue una parte significativa o fundamental en la vida de Cajal, y se comprende bien dada su vocación y trayectoria investigadora, pero sí un referente de su vital quehacer como hombre intelectual, científico y pedagogo. Ateneísta en 1890, socio de mérito en 1911, presidente de la Sección de Ciencias Físicas, aparte de otros cargos*, fue, en fin, propiciador y organizador de conferencias y charlas. Y en otro campo, acercó el Ateneo a las populares Escuelas del Padre Andrés Manjón, institución de la Iglesia sobre reformas pedagógicas y sociales.

Por otro lado, Cajal fue propuesto por Segismundo Moret (que había sido presidente del Ateneo y Presidente del Gobierno de España) para ocupar la Cartera de Instrucción Pública, cargo al que don Santiago declinó el ofrecimiento, considerando pues la inestabilidad a la sazón de aquellas Cortes. ¿Será tal vez que la política está reñida con la ciencia? Añade para terminar el autor del citado artículo que Cajal venía al Ateneo a leer la prensa y a consultar libros y revistas, y que también, dice, "gustaba de acudir a las tertulias y a los Cafés de entonces". Eran usos y costumbres muy típicos de la época, y que el tiempo, que todo lo transforma, ha ido si no aboliendo, sí dando paso a otras modas y a otros escenarios. Bien es conocido el uso y abuso de las nuevas tertulias en los medios de comunicación de masas.

Pues bien, sobre estas viejas tertulias y Cafés de entonces (don Santiago dejó escritas experimentadas páginas sobre estos temas), concluyen los referidos comentarios, aquí resumidos, con la siguiente significativa anécdota. Estando Cajal en el viejo desaparecido Café del Prado, (en la actualidad hay otro Café en su lugar), fue interrogado en el curso de una redada policial. Era la época de la dictadura de Primo de Rivera. "Es usted ateneísta", le preguntó el agente. "Sí, soy Santiago Ramón y Cajal". Perplejo el guardia, le repuso: "Pues la verdad no sé si detenerlo, o no, porque el caso es que su nombre me parece que me suena". Sin comentarios.

* Don Ramón llegó a ser elegido Presidente del Ateneo, aunque no aceptó el cargo. *Diario ABC*, 8 y 9 de Febrero de 1913, pp. 9-10 y 7-8



PERSONAJE CASI ANÓNIMO

COMENTARIOS: Juan F. Romero

UNA EXCURSIÓN A LA SIERRA. IMPRESIÓN DE UN VIAJE

Texto transcrito de *Acción socialista*, n. 60, 9 mayo 1915



*Sale el tren de la estación
con serena majestad;
atrás queda la ciudad;
comenzamos la excursión.*

*Con sus auras, la mañana
va el ambiente refrescando;
las aves cruzan cantando;
se oye un toque de campana.*

*Por Oriente Febo asoma
su dorada cabellera:
á su influjo, la pradera
irisados tonos toma.*

*La campiña perezosa
de su sueño va saliendo
los efluvios recibiendo
de mañana tan hermosa...*

*Sube el tren por la pendiente
que á Pozuelo nos conduce;
no se para; se trasluce
la silueta sonriente*

*de sus casas coquetonas
repartidas al azar,
más juguetes de bazar
que viviendas de personas...*

*Pasamos por El Plantío,
Las Rozas atravesamos,
y á Las Matas arribamos.
Aquí el paisaje bravío*

*se presenta encantador.
Los primeros roquedales
de la sierra dan señales,
aun cubiertos de verdor.*

*Entre breñas y chaparros
corre manso un arroyuelo,
arrastrando, en el deshielo,
ramas secas y guijarros.*

*Cual blanquísima paloma
en su nido acurrucada,
una casita olvidada
en lo alto de una loma*

*nos invita á descansar
en su recinto apacible.
Lo sentimos; no es posible;
es preciso caminar...*

*Veloz como el pensamiento,
por la vía se desliza
raudo el tren; se agudiza
su silbido, cual lamento*

*de gigante atormentado;
atraviesa las montañas,
perforando sus entrañas,
bajo tierra sepultado;*

*las guedejas blanquecinas
que á su paso va dejando,
espirales van formando
caprichosas, peregrinas...*

*Un momento a nuestra vista
se ofrece Torreldones.
Vagan nuestras ilusiones,
soñando con la conquista*

*de la sierra, que aparece
en el cielo recortada,
por la nieve coronada...
La marcha del tren decrece,*

*disminuye lentamente,
y en Villalba al fin se para,
cual si aliento le faltara
para subir la pendiente...*

*De su fatiga repuesto,
el monstruo de nuevo avanza,
llevando nuestra esperanza
hacia el fin que se ha propuesto.*

*Cruzan ante nuestra vista,
en la sierra ya internados,
rebaños, chozas, poblados
del color de la amatista.*

*Mataespesa de Alpedrete,
con sus verdes encinares,
donde el viento sus pesares
modula en voz de falsete.*

*Después, Collado Mediano,
Guadarrama, Los Molinos...
Ya llegan los peregrinos,
casi tocan con la mano*

*la Meca de su ilusión.
¡Cercedilla!... Las laderas
de sus abruptas roquedas
ofrecen con profusión*

*á nuestra vista perpleja
pintorescos hotelitos,
cual jaulas de pajaritos
colgados de aguda reja...*

*Descendemos del vagón,
y en alegre caravana,
bajo el sol de la mañana,
emprendemos la ascensión.*

*Fertilísimas praderas
del color de la esmeralda
extiéndense por la falda
de la montaña; quimeras*

*el agua va murmurando,
ora en los mansos regatos,
junto á los cuales los hatos
tranquilos están pastando,*

*ya en rugiente catarata
de lo alto desprendida,
pero pronto convertida
en sereno río de plata...*

*Nuestros cuerpos sudorosos
van subiendo lentamente
la durísima pendiente,
pero contentos, gozosos.*

*Una dulce sensación
de alegría y bienestar
nos invade, y á cantar
á la vida una canción*

*nos obliga: canción muda,
canto del alma dichosa,
inspiración prodigiosa,
que á caminar nos ayuda...*

*Proseguimos la jornada
por entre espesos pinares,
misteriosos, seculares,
cubiertos por la nevada,*

*que en blanquísimos cendales
sus verdes copas envuelve,
y que luego se disuelve
en purísimos cristales...*

*Descansamos, y al amor
de tranquilo manantial
de pureza celestial,
oyendo el suave clamor*

*que el agua en su seno entona,
alegremente yantamos,
y las fuerzas reparamos.*

El sol, con su luz, corona

*los enhiestos roquedales,
extendiéndose indolente
por la nevada pendiente
del valle hasta los umbrales...*

*Nuestra marcha interrumpida
con tristeza reanudamos,
puesto que ahora caminamos
hacia el punto de partida.*

*Tras los picachos cimeros
el sol empieza á ocultarse,
y en el cielo á siluetarse
los vespertinos luceros.*

*Una tenue obscuridad
todo el valle va invadiendo,
con sus sombras envolviendo*

la campiña y la ciudad.

*Los ladridos de los perros,
del ganado guardadores,
rompen amenazadores
el silencio de los cerros...*

*Por el pueblo atravesamos
satisfechos, orgullosos,
cual guerreros victoriosos,
y en el tren nos colocamos.*

*Suena estridente silbido,
señal de nuestra partida;
el monstruo, de su guarida,
con monótono chirrido,*

*lentamente va saliendo.
La noche su negro velo
por la tierra y por el cielo
amorosa va extendiendo,*

*surcando en la lejanía
por fugaces luminarias,
cual ofrendas funerarias,
por el fenecido día...*

*Veloces hacia la corte
nuestra marcha proseguimos:
unos, cansados, dormimos,
en dulcísimo transporte*

*á regiones conducidos
insondables, misteriosas,
donde admiramos mil cosas
que asombran nuestros sentidos,*

otros charlan, se divierten,

*cantan alegres canciones,
juveniles ilusiones
en realidades convierten...*

*Ya divisan nuestros ojos
las luces de la ciudad
rompiendo la obscuridad
con sus tonos semirrojos;*

*poco á poco, la silueta
de la urbe populosa
se destaca esplendorosa
ante nuestra vista inquieta.*

*Transcurren unos momentos,
y á Madrid al fin llegamos;
á nuestro hogar retornamos
cansados, pero contentos,*

*ensanchado el corazón
por las dulces emociones
que en las tranquilas regiones
do vivió nuestra ilusión*

*todos experimentamos;
en el lecho silencioso,
que nos recibe amoroso,
al sueño nos entregamos,*

*mientras el alma, en un vuelo,
huyendo de esta región,
en alas de la ilusión,
sube de la tierra al cielo.*

Julio Díez Solaz

Espero que os haya gustado este canto a la Naturaleza y a lo placentero y saludable que es el contacto con la misma para los habitantes de la ciudad.

Este Julio Díez Solaz es probablemente el mismo que escribe el artículo que aparece en *La Tipografía, revista mensual de Artes Gráficas, n. 10, sept. de 1907*, que habla sobre la corrección de pruebas tipográficas: Menciona una Asociación General del Arte de Imprimir que fundó una Escuela de Aprendices Tipógrafos que, al parecer,

tuvo muy poco éxito tanto por el poco interés de los industriales, los oficiales y los mismos aprendices. Pone de manifiesto el grave problema que supone entre los profesionales de imprenta la falta de instrucción y acaba el artículo como sigue:

¿Manera de remediarlo? Sencillamente, procurando ampliar nuestros escasos conocimientos por medio del estudio, acudiendo primero á la Escuela profesional, en donde nos iniciarán en las reglas á que está sujeto el Arte á que pertenecemos, y después, procurando aprovechar el tiempo que algunas veces tan lastimosamente perdemos en

ocupaciones que ningún beneficio nos reportan, asistiendo á los Ate-neos, á las Academias, á las conferencias, á todos aquellos sitios, en fin, de los cuales podamos sacar alguna enseñanza que nos facilite el desempeño de nuestra diaria labor.

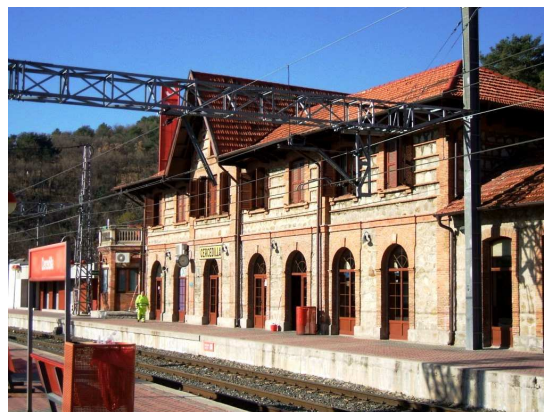
No canso más la atención de los lectores, y termino estos apuntes parodiando una frase de aquel genio de la guerra que se llamó Napoleón: si, según éste, para obtener el triunfo en una empresa bélica, son precisas tres cosas: dinero, dinero y dinero, para llegar á ser un buen corrector, un buen tipógrafo, mejor dicho, son necesarias otras tres: instrucción, instrucción é instrucción".

Otra referencia a Díez Solaz aparece en: Francisco de Luis Martín: *Dos experiencias socialistas de formación profesional en el primer tercio del siglo xx: las escuelas de Aprendices Tipógrafos y de Aprendices Metalúrgicos*, Universidad de Salaman-

ca, 2009. Ahí se le menciona como profesor de la primera de ellas.

No he encontrado por ahora más referencias sobre este hombre tan concienciado con la instrucción de las clases populares.

El conocimiento de estos personajes casi anónimos, que pasan desapercibidos casi siempre, explica muchas veces los grandes acontecimientos, pues estos son consecuencia de la acción y el trabajo de estas personas humildes, pero sabias.



**Estación de Cercedilla, antes y ahora
y
Siete Picos desde el pueblo**





FOTOGRAFÍA

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA 2013

TEXTO: María Velázquez

FOTOGRAFÍAS: M. Velázquez, Felicidad Patier, Ana Pérez y Juan F. Romero

Este año, ante la imposibilidad de realizar el tradicional paseo fotográfico por Madrid, dedicaremos la exposición anual a una exhibición de los diversos aspectos de nuestra Comunidad. Hemos recorrido muchos de sus parajes, tanto de montaña, como de valles

de ríos y numerosos pueblos, así que creo que entre todos tenemos material suficiente para mostrar parte de nuestra riqueza cultural y paisajística. Para ilustrar esta reseña con fotografías tomadas en estos lugares a lo largo de estos años, he elegido algunas de las

que me habéis ido enviando y también de mi colección, serán distintas de las que aparezcan finalmente en la exposición, pero que nos ilustran sobre este tema. Espero que al leer estas letras hayáis podido ya disfrutar de la muestra en su tamaño natural.



Villaviciosa. Jardines del Castillo. María Velázquez



Colmenar del Arroyo. Fortín. Juan F. Romero



Senda del Genaro. Felicidad Patier



Vía abandonada hacia San Martín de Valdeiglesias. Ana Pérez



Valdemorillo – Zarzalejo. Cañada Real. Juan F. Romero

Espero que os gusten y que hayáis disfrutado visitando la exposición.



La adaptación al medio.- (Fábula urbana)



TEXTO: Juan José Aguirre Azaña

No había amor intergeneracional como el de aquella familia. Lo mejor que le pudo ocurrir al padre, cuando le sobrevino la jubilación, fue que su hija se quedara preñada. Claro que no llegó a esa situación de una forma socialmente aceptable, pero había que reconocerlo, el resultado iba más allá de toda esperanza.

La chica había sido siempre, desde que cumplió los quince, un poco pendón. Se iba de discotecas el fin de semana y no volvía hasta el domingo de madrugada. Ni los cabreos y cagamentos del padre, ni los chantajes emocionales de la madre la sujetaban. Ella, simplemente, el viernes por la tarde se pintaba el ojo, se ponía la minifalda, y desaparecía hasta el domingo.

Pero aquella situación cambió radicalmente el día que fue a la farmacia, compró un predictor de esos y le dio positivo: estaba embarazada y no tenía la menor idea de quién podía haber sido el padre. Tampoco le preocupó demasiado, la verdad; podía haber sido cualquiera de aquellos niñatos de discoteca, ciegos de éxtasis. Total, para tener que hacerse cargo de dos inmaduros, mejor se quedaba solo con el enano a punto de nacer, que siempre sería más manejable.

Además, con esa moda neo-

liberal de deslocalizar empresas, al viejo lo habían jubilado a la fuerza y estaba insoportable. Si se hacía cargo del que iba a nacer, ella se libraba de dos incordios por el mismo precio: los gruñidos del abuelo y los berridos del nieto. Cuando pasaron los meses de lactancia, buscó trabajo como azafata de congresos y organizó la vida de sus viejos e hijo: la madre preparaba biberones, lavaba culos, planchaba ropa, mientras que el padre hacía la compra de la casa y paseaba al bebé interminables horas por el parque. Mientras tanto, ella, tan mona con su uniforme, repartía sonrisas en el curro y buscaba una pareja económicamente solvente.

El abuelo asumió el nuevo papel y el salto generacional no fue un problema que enturbiase las buenas relaciones entre éste y el nieto, al menos en los primeros tiempos. El abuelo sacaba el cochecito al parque e iba por donde le apetecía, a las partidas de cartas y a las competiciones de petanca. El nietecito, incapaz de manifestar opinión alguna, se dejaba llevar; se limitaba a succionar el chupete y contestar con gú-gús incomprensibles a las propuestas del abuelo.

Sin embargo, el abuelo era consciente de que, en pocos años, el nieto cambiaría. Sabía

que el mocoso, con el tiempo, exigiría ropas de marca, móvil de última generación, play station, pasta para discotecas y libre consumo de estimulantes. Y él quería estar preparado para el momento.

Por eso, y aunque ignoraba las últimas tendencias del diseño minimalista, él siguió un proceso de deconstrucción de su propia personalidad. Comenzó por sustituir la gorrilla de jubilado y el jersey de cremallera por una gorra de béisbol y una chupa de marca; sólo usaba pantalones hip hop y playeras como patas de elefante. Cambió la dentadura postiza por otra de implantes con destellos nacarados, y empezó a ir al gimnasio para bajar barriga. Practicaba el aerobio enfundado en bodys de licra y se teñía el pelo de colorines fosforescentes; y hasta se puso un piercing en la lengua.

Descubrió que la vida comienza a los 55, así que se apuntó al botellón de los viernes y no aparecía por casa hasta el domingo. Llevaba los ligueros a casa y mandaba a su mujer al bingo para que no molestara. Como la pensión no le llegaba para sus gastos, empezó a explotar a su hija. Ésta, que vivía en pareja con un economista, se había vuelto conservadora y miraba mucho las apariencias; así que llevaba un

sofoco detrás de otro. Por librar al niño de la mala influencia del abuelo, lo metió en un colegio religioso y le afilió a los boy scout.

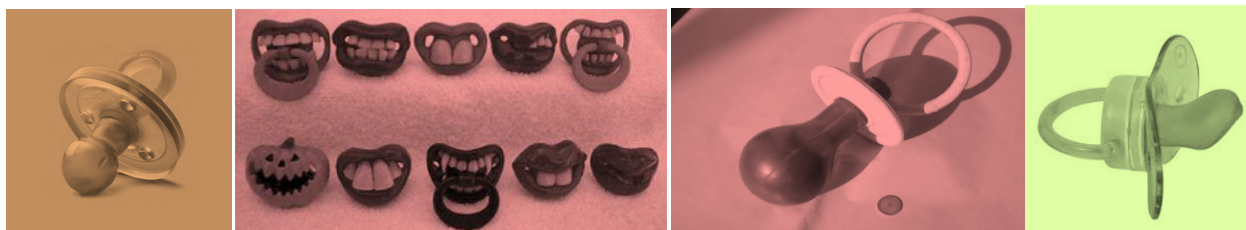
El día que el abuelo llegó con la noticia de que había embarazado a una jovencita, a la hija le dio un ataque de ansiedad y se compró medio Corte Inglés; en el trabajo andaba de mala leche y la echaron por bajo rendimiento. Se volvió depresiva y el economista la abandonó. El niño, que fumaba

porros en el cole, pegó a un profesor y le expulsaron. La abuela, imposibilitada de lavar culos de bebé, se hizo ludópata binguera para superar sus frustraciones.

Sólo el abuelo miraba el futuro con optimismo. Pensaba en lo bien que iba a educar al niño y observaba la redondez de la tripa de su jovencísima pareja. Ésta, para aguantar el aburrimiento de la preñez, tomaba rayitas de coca de vez en cuando y le daba al tarro a es-

condidas; eso sí, nunca fumó porque, según las autoridades sanitarias, era malo para la salud del feto.

Cuando por fin parió, descubrió que la clase media es un asco y se fue a una comuna de okupas, a vivir su vida. El abuelo volvió al parque a pasear el cochecito de su bebé, a las partidas de cartas y al juego de la petanca. Mientras, su retoño succionaba el chupete y soltaba inarticulados gú-gús de infantil satisfacción.



Peleas domésticas

TEXTO: JUAN JOSÉ AGUIRRE AZAÑA



Desde que entró en casa, aquella nevera empezó a darnos problemas. En apariencia era como todas: blanca, espaciosa y ronroneante; pero nunca he conocido un electrodoméstico tan imprevisible y caprichoso. Y mi madre ya nos lo había advertido en cuanto la

desembalaron.

- Esta nevera es un pingo -, nos dijo. Pero nosotros, como siempre, no la hicimos caso. Se pasaba demasiado tiempo en la cocina y hablaba de los pucheros y el menaje como si fueran personas.

Pero no andaba descaminada. Durante el invierno, la nevera cogió la costumbre de desconectarnos la calefacción. Según parece, le parecía absurdo que ella trabajase enfriando, mientras que nosotros nos empeñábamos en mantener la casa caliente. Y no había forma de convencerla. Ella no entendía que nos gustase la casa caliente

y las bebidas frías. Por eso, si no la dejábamos apagar la calefacción se ponía de morros, entreabría la puerta y escupía el pescado, pongo por caso.

Un día, enrabieta, en lo más crudo del invierno declaró una huelga de sobreproducción, a la japonesa, y nos congeló todos los alimentos. A mamá le llevó dos días convencerla, y no llegaron a un acuerdo hasta que le prometió no encender la calefacción hasta las cuatro de la tarde.

Recuerdo que mis hermanos y yo, para vengarnos del frío que pasábamos por su culpa, íbamos y le dábamos patadas

en la puerta. Como mi madre no hacía caso de sus continuas quejas, una vez que fue a coger la bandeja de los huevos casi la electrocuta. Entonces, nos dimos cuenta de que además de terca era rencorosa. Como nos cogió rabia, cada vez que entrábamos en la cocina empezaba a hacer ruidos raros y amenazaba con estropearse. Y mamá se ponía de los nervios y nos gritaba.

Peor fue cuando llegó el verano, que la nevera se puso insoportable. Se empeñó en que la hacíamos trabajar demasiado y cogió la costumbre de echarse todas las tardes un rato de siesta. En cuanto mamá salía de la cocina, después de fregar los cacharros, ella se desconectaba durante un par de horas y roncaba a pata suelta. Como eran las horas de más calor, las bebidas se ponían como caldo, la ensaladilla fermentaba y las frutas se ponían podres. Y lo que es peor, mamá no nos dejaba protestar por miedo a que aquella caprichosa se parase del todo.

Por eso, casi nos alegramos cuando nos dimos cuenta de que la nevera se había enamorado del microondas. Fueron unas semanas estupendas. Ella estaba siempre de buen humor y su comportamiento dejó de ser caprichoso.

Al parecer, por las noches mantenía con el microondas

unas relaciones de lo más tórrido. El microondas se ponía a 1.000 vatios y echaba chispas. Por las mañanas, la nevera ronroneaba feliz y, durante el día, era de lo más complaciente: la carne se conservaba fresca, los yogures jugosos y la fruta duraba un montón.

Lástima que el microondas empezó a mostrar síntomas de agotamiento. Cuando íbamos a calentar el desayuno, se ponía a carraspear y a toser como si hubiese cogido la gripe. El plato giraba despacito, como si estuviese fatigado de tanto esfuerzo nocturno, y hasta el cling, cling que hacía el timbre al final tenía la voz ronca, como después de una juerga.

Sin embargo ella estaba tan fresca. Y mi madre desesperada, porque veía que el microondas estaba en las últimas. A todos nos dio lástima, porque nos imaginábamos los esfuerzos del pobre para poner cachonda a la nevera, de su natural tan fría ella. Mi hermano Iván, que estudiaba en un colegio de curas y conocía los trucos del oficio, le salvó la vida por poco. Le convenció de que aquellos amores eran contra natura y moralmente reprobables, y el microondas consintió en que lo instaláramos en el cuarto de baño. Allí hizo amistad con el bidé y éste le contaba historias verdes que le tenían muy entretenido.

A la nevera se le puso un humor de perros y, como era tan vengativa, en un descuido, a Iván le soltó la puerta encima y le partió un pié. Fue su sentencia de muerte, porque nos confabulamos los hermanos para desguazarla a escondidas de nuestra madre. Un día le quitamos la bombilla y ya no nos veía, así que la abrimos para rayarla por dentro con un cuchillo de cocina; otro día desapareció el termostato y casi le da un síncope de tanto trabajar. Cuando le pinchamos el depósito del gas fue definitivo; cayó en un estado de abatimiento tal que a mamá le dio mucha pena al ver que se moría.

Pero nosotros estamos encantados porque, desde hace meses, tenemos un frigorífico de lo más profesional. De vez en cuando, hace ¡¡gggrrrrrrffh!!! y vibra un poco, para que veamos que trabaja en lo suyo, y mamá está en la gloria... Bueno, estaba. Hasta el otro día, que mi hermana pequeña Maripi sorprendió a la lavadora mirando amorosamente con su ojo enorme al calentador de gas. Ella contoneaba coquetona el tambor de la ropa y él lanzaba llamas de un rojo apasionado.

Se lo hemos contado a mamá y la pobre está que no vive.



Sociedad Ateneísta de Aire Libre

Agrupación Especial del Ateneo de Madrid